

# EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MÉDICO** todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

**SECCION DE MADRID.**—Organizacion comparada de la enseñanza en Filipinas.—Relaciones que debe mantener hoy la enseñanza con el Estado; por el Dr. D. SANTIAGO GONZALEZ ENCINAS.—**SECCION PRACTICA.**—Historia de una gastritis crónica, curada con el caldo de gallina.—Carta sobre la fiebre amarilla en Barcelona.—**PRENSA MEDICA EXTRANJERA.**—Fenómenos que se observan en los glóbulos blancos de la sangre y paredes de los capilares en la inflamacion.—Sobre el uso de los bromuros.—Vacuna y viruela; por BAUDRY.—**PARTE OFICIAL.**—Cuerpo de Sanidad marítima de la Armada.—**ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.** Sesión literaria del 17 de Noviembre de 1870.—Adjudicacion de premios.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.**—**VARIEDADES.**—Necesidad de que el Gobierno facilite el uso de las aguas minerales á los pobres de solemnidad.—**CRONICA.**—*Hsta-feta de los partidos.*—**VACANTES.**—**ANUNCIO.**—**FOLLETIN.**

MADRID 22 DE ENERO DE 1871.

### ORGANIZACION COMPARADA

#### DE LA ENSEÑANZA EN FILIPINAS.

Por un decreto que hemos dado á conocer en uno de los precedentes números, ha organizado el Sr. Moret, ministro que era de Ultramar, la instruccion pública secundaria y superior de Filipinas, dotándola de profesores idóneos y regularizándola de manera que llegue á ser fructífera y conveniente á los fines á que se dirige. Ha hecho perfectamente, en nuestro concepto, el señor ministro; pero con su permiso nos parece que se ha desviado un poco de los principios *radicales* del partido político á que pertenece.

¿Qué enseña el credo democrático radical como ley de todo buen gobierno? El *dejar hacer* en todas materias, en todas las administraciones, menos en la de justicia. La enseñanza debe ser *libre* segun este sistema, y el Estado no pone mano en ella sino para viciarla y adulterarla. A la libertad debe propenderse por lo menos, porque ella es *lo ideal*, y entretanto se entrega al menosprecio, al olvido que merecen todas las antiguallas, al abandono que exige todo lo efímero y transitorio, y á la odiosidad

que recae sobre todo lo malo, cuanto se refiere á reglamentos del Gobierno, á ordenanzas que regularicen la pública instruccion, que fijen los deberes y los derechos de los maestros y de los discípulos, que propendan á elevar los estudios profesionales á la categoria y dignidad que corresponden á su elevadísimo objeto.

¡Bien por el radicalismo si se deja llevar á tan extravagantes cuanto perjudiciales consecuencias! ¡Tanto peor para él si, como sucede en el presente caso, incurre en contradicciones que no pueden menos de desacreditarle! ¿Por qué organizar en las colonias los estudios que se desorganizan en la madre patria? ¿Por qué el establecimiento de Universidades por el Estado, que aquí ha dejado de estar de moda, puede aceptarse en otra parte como un progreso y un perfeccionamiento social? ¿No bastará en Filipinas, como hubiera bastado en España al decir de algunas gentes, si no se hubiera opuesto á ello la ingerencia oficiosa del Estado; no bastará, decimos, dejar en libertad á los individuos que quieran establecer escuelas por su propia cuenta, sin sueldos ni retribuciones oficiales, sin reglamentos, sin que se vea en parte alguna la odiada mano de la administracion?

Inútil seria insistir en el vicio esencial de las exageraciones á que hacemos referencia. Bueno es que el Estado no ahogue la autonomía individual; pero seria censurable si, pudiendo, no la excitara y dirigiera convenientemente en caso necesario. La regla es que lo bueno debe hacerse por todos y por cada uno, llámese individuo, corporacion, sociedad ó Estado: no será en este último menos moral, y aun obligatorio, enseñar al pueblo, que lo es en cualquier ciudadano cooperar á la precisa instruccion de su prójimo; y por eso se ha contado siempre entre las obras de misericordia la de enseñar al que no sabe. Por eso tambien en los países más republicanos y amantes de la libertad no se ha dudado en hacer, al menos la instruccion primaria, no solamente oficial, sino obligatoria para todo el mundo,



Se concibe que allí donde se satisfacen holgadamente las necesidades de la enseñanza por la iniciativa de los particulares, puede ser inútil y hasta perjudicial la intervencion de los gobiernos; pero no hay duda que en aquellos países donde tan importante institucion no se halle bien organizada, deber es del Estado, cómo y con más motivo que de cualquiera, el contribuir á su perfeccionamiento.

He aquí cómo se legitima el planteamiento por el Estado de estudios superiores en Filipinas, como los hay en Cuba y en nuestra península. Solo que es preciso ser consecuentes, y procurar la gestion de los negocios públicos bajo un plan armónico y uniforme. No propendamos aquí, sin fundados motivos, al abandono y al menosprecio de lo que en otros puntos nos parece digno de la más escrupulosa atencion. Organicemos nuestras escuelas de la Península, siquiera al nivel de las que intentamos plantear en Ultramar. No se pongan trabas, antes bien favorézcase todo lo posible, la instruccion sólida, verdadera, profunda, que se establezca fuera de las regiones oficiales; pero dentro de estas regiones, adóptense reglas eficaces que hagan de la instruccion una verdad, y no una farsa odiosa, encaminada solo á la adquisicion de títulos y *privilegios profesionales*.

El ejercicio de ciertas profesiones ha de ser siempre naturalmente *privilegio exclusivo* de los que posean ciertos conocimientos especiales que á las mismas corresponden. ¿Quién prestará la garantía

de que tales conocimientos existen en un individuo? ¿El sentido comun? ¿Las universidades? ¿El Estado? Partidarios cuenta cada una de estas soluciones; pero en nuestro concepto habria peligro de decidirse á favor de una de ellas exclusivamente. La opinion pública y el sentido comun no son jueces competentes, aunque se atribuyen el derecho de sancionar con su voto y con sus simpatías las decisiones emanadas de orígenes más autorizados. El Estado y las universidades pueden abusar sin duda alguna por miras políticas y por intereses de diversa índole. Pero en medio de todo esto, lo que resulta bastante claro es, que deben escogitarse medios para evitar los fraudes, los engaños, que tan fáciles son de cometer en el comercio social, tratándose de mercancías tan vaporosas, tan intangibles, como son el talento, la penetracion, la copia y solidez de conocimientos, en profesiones árdas y difíciles de suyo, y por ejemplo en la medicina.

Haya por de pronto jurados de exámenes, tribunales competentemente autorizados, que despues de pruebas severas, prolijas, establecidas por una ley bien meditada, sean los únicos que autoricen para el ejercicio de medicina. ¿Se temen sus abusos, sus arbitrariedades, su excesivo rigor? Antes deberá temerse, que habiendo de ser más de uno, debiendo existir en varios, aunque pocos, centros de poblacion, venga alguno de ellos á distinguirse por su lenidad, sirviendo de rémora á los sanos propósitos de los restantes. Por eso es preciso atender so-

## FOLLETIN.

### ESTUDIO BIOGRÁFICO Y BIBLIOGRÁFICO

ACERCA

DE DON ANDRÉS Y PIQUER.

ESCRITO

POR EL DOCTOR PESET,

premiado por la Academia de Medicina de Madrid.—(1)

Confiesa el autor francamente nuestra ignorancia para explicar la causa de las calenturas, y no es menos explícito respecto á las intermitentes, de las cuales dice (pág. 294): «yo abiertamente confieso con Sydenham, que no sé en que consiste esta repeticion... tengo esta averiguacion por una de las muchísimas impertinentes, que se han introducido en la medicina, y despues de haber meditado mucho en ello, confieso como ya lo dije antes, que no lo he podido alcanzar.» A este propósito dice, que las intermitentes perniciosas fueron entrevistas en la antigüedad por Celio Aureliano, desde cuya época pasaron desapercibidas, hasta que las estudió detenida y exáctamente nuestro paisano, Luis Mercado, reivindicando para la medicina española una gloria, que le pertenece, y concluyendo en estos términos (pág. 291). «Solemos los españoles hacer poco aprecio de

nuestras mismas cosas, y esperamos que los extranjeros se aprovechen de ellas para estimarlas, y tal vez no hacemos caso de ellas hasta que se nos comunican por mano ajena. Desde que Celio Aureliano insinuó que habia calenturas intermitentes malignas, todo el mundo estuvo en silencio sin detenerse en ellas, hasta que renovó esta importantísima doctrina Luis Mercado; y no dudo yo, que así Morton, como los demás extranjeros, que tanto han lucido con estas noticias, las han sacado de este Español.»

Paso ahora á exponer las ideas del autor respecto á las crisis y dias críticos de las enfermedades, que unos admiten y otros desechan, y cuyo punto debatido por los médicos desde el tiempo de Hipócrates no podia ser mirado con descuido por quien se preció de ser un buen observador. Despues de distinguir las *crisis rápidas* de las *parciales*, ó solucion de la enfermedad, admite su existencia y que sucede hoy como en los tiempos pasados, diciendo (pág. 159): «La verdad es que de las crisis del mismo modo se hacen entre nosotros, que entre los griegos, y solo nos diferenciamos en que fueron ellos más cuidadosos que nosotros en observar atentamente á la naturaleza;» añadiendo más adelante (pág. 168): «por donde he hecho yo juicio, que la observacion antigua acerca las crisis es cierta en las inflamaciones, y en las enfermedades agudas sin inflamacion merece que se promueva con nuevas observaciones, sólidas y bien fundadas. No se manifiesta tan explícito y terminante respecto á los dias críticos, sobre los cuales dice (pág. 162): «Yo no sé si Hipócrates estable-

(1) Véase el número 899.



bre todo, á la clase y forma de las pruebas exigidas, haciendo que estas sean públicas y en gran parte escritas, para que queden siempre expuestas al juicio y censura de las personas competentes.

Pero esto no basta. Mientras el Estado tenga escuelas, debe cuidar de organizarlas de modo que suministren la mayor suma de instruccion posible; debe exigir el respeto á los maestros, la subordinacion de los discípulos, y castigar con penas escolásticas las faltas que se cometan contra el régimen de la enseñanza, sin perjuicio de las que impone el Código para toda falta ó delito comun. Es un contrasentido repugnante que el Gobierno tenga cátedras, que fomente con su solicitud y á costa de los fondos públicos, instituciones de utilidad general, pero más particularmente provechosas para los que acuden á instruirse, y deje á estos apoderarse como dueños de aquellas regiones donde van á recibir un singular beneficio. No se niega á la juventud estudiosa la facultad de servirse de su razon en el límite que le permita su mayor ó menor desenvolvimiento, para discurrir sobre lo que se esplica, y hasta sobre la capacidad de sus maestros; pero no olvide nunca la moderacion, tan necesaria en todo el mundo, y particularmente en quien no tiene todavía bastantes motivos para confiar demasiado en sus fuerzas, y sea atenta, circunspecta, liberal, tolerante al menos, no dándose jamás el escandaloso espectáculo de escarnecer y atropellar moral y hasta físicamente á quien, por débil é inepto que sea,

ció estas cosas de las crisis por seguir á Pitágoras, ó porque se las enseñó la experiencia, porque todavía no tengo el número suficiente de observaciones, que se necesitan para decidir este punto con entera aseveracion;» pero ruego á los médicos que observen con detenimiento los dias en que suceden las mutaciones en los enfermos de calenturas agudas; pues con su averiguacion resultarian grandes beneficios al linaje humano, no perturbando el médico con sus remedios los movimientos de la naturaleza. Con este motivo entra luego á defender á Hipócrates, á quien S. Agustin llamó *médico insigne* y cuyos impugnadores, Cornelio Celso en la antigüedad, Lucas Tozzi y el P. Feijó en «los tiempos modernos, no penetraron bien su mente; porque es menester leerle con grande atencion y combinar entre sí varios lugares de sus escritos, que deben distinguirse en prácticos y teóricos.» En los primeros dice (pág. 165), solamente escribió lo que alcanzó por observaciones; en los segundos propuso lo que él comprendia acerca de las causas de las cosas; de donde se sigue, que las máximas que hay en los libros de práctica, por lo comun son ciertas, como que están fundadas sobre observaciones sólidas y bien ordenadas; pero las que hay en los otros libros son dudosas, y algunas de ellas falsas, porque entonces escribe como filósofo, y algunas cosas que sienta no están fundadas en observaciones, si no en discursos filosóficos.»

Terminaré esta reseña del *Tratado de calenturas de Piquer*, con la exposicion de sus ideas sobre terapéutica,

representa siquiera la autoridad, la ley, sin la cual ningun orden, ningun bien pueden establecerse y consolidarse.

Creemos, pues, firmemente, que el principio de autoridad debe hallarse sólidamente establecido en las universidades que el Estado sostenga, y que valdria más cerrarlas, que consentir las infracciones de la disciplina, las faltas de todo respeto, que con escándalo hemos presenciado algunas veces en España y en otros paises. El alumno no tiene nunca razon cuando se subleva y amotina dentro del santuario de la enseñanza contra la ley de la enseñanza misma; no la tiene tampoco cuando deja de observar en las clases las reglas de orden y de compostura que exige una sociedad decente. La lenidad respecto de estos puntos, no es libertad ni franqueza, es carencia de sentimientos adecuados, ó adulacion vituperable de los malos instintos.

Tenemos, pues, ya que reformar nuestra enseñanza peninsular, para igualarla siquiera con la que creemos se va á plantear allende los mares, estableciendo jurados de exámenes bien organizados, orden y disciplina escolástica ¿Qué más nos falta todavía?

No hablamos por ahora, porque lo damos por supuesto, de la adopcion de todos los medios conducentes á una enseñanza teórico-práctica: bibliotecas, salas de diseccion, gabinetes de física, de química, de anatomía comparada y patológica, clínicas, colecciones farmacológicas, etc. ¿En que estado se

ya respecto á varios de los métodos generales, ya tambien relativamente á alguno de los medicamentos que aconseja para tratar ciertas enfermedades. Despues de manifestar la opinion de Gedeon, Harveo y médicos expectantes, de que se haga poco ó nada observando solo á la naturaleza, y la de otros, especialmente los químicos, que por el contrario quieren hacerlo todo con medicaciones, como si hubiesen de conseguir la curacion sin el auxilio de la naturaleza, dice (pág. 80): «Nosotros tomamos un medio en esto, y suponemos que la naturaleza es quien cura las enfermedades, y toda la habilidad del médico consiste en atinar los movimientos de que ella se vale para esto, y saberla ayudar en esta obra.» Admite pocas medicinas en las enfermedades agudas, ya por su corta duracion, ya tambien porque la naturaleza obra eficazmente trabajando con la actividad de sus movimientos para expeler la causa morbosa; por el contrario en las crónicas, que obrando con mayor lentitud, y no siendo la causa tan movable, no necesitan más remedios. Pero aconseja siempre la simplicidad de la curacion, que se logra con medios triviales, con tal que acierte el médico á ayudar á la naturaleza; y á este propósito dice en otra parte (pág. 233), hablando del bezoárdico de Curvo, que contiene un «fárrago de alexipharmacos y absorbentes, cuyo copioso número hace una composicion pesada, llena de cosas supérfluas, y tal como corresponde á su inventor, que tuvo más de curandero, que de médico.»

Al emitir su juicio sobre las sangrias y los evacuantes



hallan nuestras escuelas respecto de estos tan importantes medios de enseñanza? Vergüenza es decirlo; pero hay que confesar que el atraso es grande en la mayor parte de los indicados puntos, y que urge poner pronto la mano en una reforma radical, que nos eleve siquiera al estado de las naciones de segundo orden en la categoría científica y profesional. Sobre todo las clínicas, que no nos cansaremos de repetirlo, son lo más esencial de la enseñanza médica, conviene que abunden y se cultiven con incesante afán, utilizándose para el caso la noble competencia que puede proporcionar la enseñanza libre.

Pero dejando á un lado, y por no ser materia que pueda tratarse someramente, estos puntos esenciales, aun en los más accesorios y de pura reglamentación, queda mucho por reformar en las facultades sostenidas por el Estado. ¿Se cree por ventura que la libertad de asistencia debe llevarse al punto de prescindir los catédricos de la presencia de sus discípulos, absteniéndose de conocer siquiera sus nombres, y de enterarse de lo que vaya adelantando su instrucción? ¿Será indiferente que se celebren ó no conferencias, en que se venga á conocer el aprovechamiento de los oyentes, se desvanezcan sus dudas, se resuelvan sus dificultades, se aclaren y dilucidan las esplicaciones, se pongan en su punto la excelencia de la doctrina esplicada y la capacidad para concebirla de las inteligencias allí congregadas? Habrá, en fin, una verdadera ventaja en no fijar tiempo para la adquisición de los conocimientos

que en su tiempo formaban la base del tratamiento de las calenturas, dice de las primeras, imitando el argumento de que se valió Cicerón, para probar la existencia de Dios: «No puede dejar de ser en ciertos casos útil la medicina, que se ha practicado en todos los siglos, que se toca en todas las naciones y está aprobada con el consentimiento general de todas las edades y de todos los tiempos (página 84).» En su consecuencia las admite como un gran remedio, no gobernándose por la máxima universal de Galeno, de que la sangría es muy saludable en todas las calenturas pútridas; pero la cree muy conveniente en las ardientes espúreas, porque suelen muchas veces parar en pulmonías, y está muy indicada «cuando hay inflamación, ó se teme que ha de haberla (pág. 88).» Respecto á las purgas, declara que es poco aficionado y de ningún modo en el principio de la enfermedad, pues por benigno que parezca el purgante, siempre tiene una acrimonia oculta, que algunos llaman *virulencia*, con la cual suele causar notables alteraciones. Pero las pocas veces que creía necesario purgar, siguió la doctrina de Hipócrates, fundada en sólidas observaciones, administrando medicinas de alguna eficacia y energía, usando también los purgantes suaves, según las reglas que él mismo prescribe, y son conformes á la verdadera experiencia; aunque amonesta con Celso «que en las calenturas no sean los médicos fáciles en sangrar, ni dar purgas (pág. 94).» Más inclinado hacia los vomitivos, les aconseja en el principio de las calenturas, cuando hay gastricismo, prescribiendo re-

tos universitarios, limitando así la enseñanza al amontonamiento y conservación en la memoria de las respuestas, compendiadas acaso en un manual de exámenes, á propósito para contestar algo á unas cuantas preguntas de las que dirijan los jurados?

Es incuestionable que la pertinacia y la obstinación en pretender un título profesional, rara vez dejan de verse coronadas de buen éxito: por compasión ó por consideraciones más ó menos atendibles, casi nunca vemos que no halle gracia en un segundo ó tercer examen el candidato reprobado en los primeros; y así se verifica que consigue ser médico todo el que quiere, con rarísimas excepciones. Esto sucede bajo todos los sistemas, y creemos que en todos los países. Más ya que sea difícil evitar un abuso que lanza á la práctica muchos profesores bien poco idóneos, dificultese al menos su multiplicación por medio de una asistencia *indirectamente* obligatoria y de *alguna limitación* de tiempo. Con esto, no solo se logrará que disminuya el número de esos casos perjudiciales; si no que los mismos individuos, precisados á vivir de alguna manera durante cierto número de años en una atmósfera científica, acabarán por adquirir hasta involuntariamente, algo de lo que necesitan saber, ó al menos adquirirán un conocimiento que vale por todos, el de su propia ignorancia. Provistos ya del título profesional, serán modestos y desconfiados, porque recordarán los grados de saber de sus condiscípulos, lo mucho que de sus libros de texto han dejado de aprender, y

glas generales muy sensatas, sacadas de Hipócrates y otros prácticos; pero encarga que no se usen en un período adelantado, y estando seca la lengua, porque dice (página 255) «que ciertamente dañan al enfermo, no solo en estas calenturas, sino en cualquier otra enfermedad en que esto sucede... Y este precepto práctico le tengo por universal en el ejercicio de la medicina, y le he visto confirmado con propias observaciones, como también el que nunca ha de darse la purga á los que padecen dolores fuertes, donde quiera que los tengan, y á los que padecen mucha sed, según Hipócrates lo enseña.»

Consecuente á las ideas consignadas en el tratado de fiebres de su *Medicina vetus et nova*, alaba el uso del agua fría en las calenturas agudas, dando noticias muy detalladas del método del agua, que tan en boga estuvo en su tiempo, bajo el nombre de *dieta aquea* y el de *dietarios* los médicos que le siguieron exageradamente. Ofreciendo dudas el país donde principió á usarse, que unos asignan á Malta, otros á Nápoles, y algunos á España, empezó á gozar de mucha reputación en el primero de estos puntos, hallándose en aquella isla un religioso capuchino siciliano, Fr. Bernardo María de Castro-Jeane, á quien se le atribuyen maravillosas curaciones. Se detiene bastante en la parte histórica de este método y de los principales escritos, que se publicaron entonces para ensalzar las virtudes del agua; cuyas exageraciones combate victoriosamente, valiéndose para sus argumentos, no solo de la experiencia y práctica, apoyada por los mejores autores,



esto les servirá de saludable advertencia para perjudicar en la práctica lo menos posible. Pero aquel que en el rincón de su hogar ó en un pueblecillo apartado ha cogido un libro de definiciones y aprendiéndosele de memoria, y aun suponiendo que haya ensayado algo de operaciones, de clínica y de anatomía práctica, al lado de un médico de aldea, ó en un pequeño hospital, ó pasado breves instantes y como un meteoro por la atmósfera universitaria; fácilmente se hará aprobar en los exámenes, y se infatuara con el éxito, creyendo grande su pequeñez y causando á la humanidad males sin cuento.

Medítese, pues, todo; téngase todo presente, sin deshechar nada con ligereza, ni por viejo, ni por nuevo, ni por liberal, ni por reaccionario; sin sugerirse por completo al lecho de Procusto de las teorías preconcebidas, de los partidos extremos, de las exageraciones extravagantes, que tan mal parados nos tienen en medio de la situación general de la Europa, como si fuéramos personas de poco juicio, que no saben contenerse en los límites propios de la razón.

DR. RESANO.

Escrito ya el precedente artículo ha aparecido, en la *Gaceta* una circular del señor ministro de Fomento, de la que tomamos los siguientes párrafos, que si no del todo, en alguna parte se hallan conformes con las ideas que acabamos de exponer. Dicen así:

Los principios que han de servir de base y de punto de partida en la instrucción pública son ya conocidos,

si no también de razones que le suministran la química, la anatomía y fisiología. Colocándose en un término medio dice: que todos los médicos bien instruidos convienen, en que ha de darse el agua en las calenturas ardientes; «porque el beber frío es preciso en una enfermedad donde el calor es tan quemante, que consume la humedad del cuerpo, y produce gravísimos daños.» (pág. 102). Y más adelante añade (pág. 110): «En las calenturas ardientes, como la sed es mucha, el calor grande y la resecación notable, hacemos juicio que en los humores falta la porción de agua que necesitan, y por eso en esta enfermedad la damos con más abundancia que en otras. Pero cuando vemos que la sed disminuye, que la humedad del cuerpo se recobra, y que el calor se templará, entonces vamos disminuyendo la cantidad del agua.»

No admitió virtudes especiales de los medicamentos, á no estar basadas en la observación; así es que criticando la administración de los sudoríficos al principio de las calenturas, dice: (pág. 332): «Dos errores se cometen en esto: el primero es el creer que hay medicinas sudoríficas, esto es, que bebiéndolas hacen sudar, lo cual ciertamente es falso;» y en otra parte (pág. 82) dejó consignado: «Por haber observado los hombres que el ópio quita los dolores y la quina las calenturas, se aprovechan de estos remedios para quitar estas dolencias; y este modo de aplicar las medicinas nunca engañaría, si las observaciones estuviesen bien hechas, porque de las cosas que constan por observación fiel y segura, se tiene

porque están expuestos con toda claridad y precisión en los documentos oficiales de la época en que desempeñé anteriormente este mismo ministerio, y forman parte de la legislación vigente por acuerdo de las Cortes soberanas.

El nuevo período que ahora se inaugura, aunque menos brillante, menos visible en sus inmediatos resultados, será indudablemente de gran utilidad en el porvenir y de inmenso trabajo en la actualidad; porque organizar y dar forma y existencia práctica á lo nuevo es más difícil que destruir y que presentar teorías generales.

La libertad de enseñanza, mal entendida por algunos y de intento extraviada por otros, será la base de la organización de la instrucción pública. Pero es necesario comprender bien lo que es esta libertad. El ministro que suscribe no cree que su autoridad puede intervenir en lo que se refiere á los propios y naturales derechos de la inteligencia; que no es infalible, ni aun competente por la sola razón del cargo que ejerce, en lo que es exclusivamente científico, y que por tanto corresponde á los claustros, al profesorado, á las entidades científicas del Estado como un derecho, la decisión de lo que atañe á los fueros de la ciencia, y en general á la instrucción pública en la parte puramente académica y pedagógica. Pero hecha esta distinción pondrá el mayor cuidado para conseguir que en las condiciones externas de la enseñanza, que pertenecen al buen orden social y administrativo y caen bajo la jurisdicción de la autoridad suprema, haya toda la justicia, todo el rigor, y todo el respeto, que son prenda segura del progreso y de la misma independencia intelectual y honra de los establecimientos públicos.

La libertad de enseñanza ha venido á romper las ligaduras que oprimían el libre vuelo del pensamiento, no á desterrar la disciplina académica; á librar al estudiante de las trabas de la rutina, de la creencia impuesta, de la tiranía intelectual, de la nivelación legal y forzosa que pretendía igualar al genio con la más vulgar inteligencia, haciendo marchar á todos con el mismo paso y en determinado tiempo, midiendo el estudio por las horas y no por su resultado; pero no ha venido en manera alguna á disminuir el rigor, la extensión y la profundidad de los estudios. Precisamente la libertad de enseñanza, dando personalidad á la inteligencia, debe ir acompañada de una severidad tanto mayor, cuanto más grande es la facilidad de estudiar y de adquirir sin obstáculos ajenos al mérito individual, la sanción académica de los estudios; tanto mayor, cuanto

evidencia.» Reconoce en el espíritu de vino propiedades eminentemente estípticas, y usado al exterior dice, que «es uno de los remedios más á propósito para detener el flujo de la sangre, no solo cuando sale de las narices, sino también de las heridas;» (pág. 174), empapando algunas hilas con dicho espíritu refinado y al mismo tiempo un lienzo en dos dobles sobre la frente. Como sucedáneo de la quina propone para los casos de tercianas porfiadas los polvos de agallas, de los cuales vió algunas veces muy buenos efectos, y rechaza la mezcla de los purgantes con la corteza del Perú, que se acostumbraba más en su tiempo, porque según buenas observaciones la quina con purgantes se enerva ó pierde mucho de su fuerza, y después de cesar las calenturas por la quina, vuelven al punto si se toma una purga (pág. 297). Por último, insiste en la necesidad de este específico en las calenturas continuas y porfiadas, que ceden á su buena administración, diciendo (pág. 281): «y en pasando los 20 días, se hace preciso dar la quina en el modo que al médico más acomodado pareciese, sin que le pongan miedo las exageraciones con que Baglivio pondera, que si los que tienen calenturas mesentéricas toman quina, padecen una de estas tres cosas, es á saber: ó inflamación interna, ó fiebre hética, ó la muerte.»

(Se continuará.)



que es voluntaria la sumision á la autoridad escolar y al régimen del establecimiento que el estudiante elija.

Bajo este punto de vista, la enseñanza, como sacerdocio, es una cosa distinta de la sancion del exámen; y especialmente del título profesional, que debe llevar la garantía del Estado en la forma que se crea conveniente. Soio de este modo puede existir la libertad en todos los establecimientos de enseñanza oficiales ó libres, como medio seguro de que progrese la ciencia y de que nazca una útil y noble emulacion que dé por resultado la perfeccion de la enseñanza, y no rivalidades de espíritu comercial que la perjudiquen, por más que parezcan beneficiosas al escolar.

A estas ideas generales que han de presidir en la gestion de la instruccion pública deben acompañar reformas importantes, que serán objeto de decretos ó de proyectos de ley, segun estén dentro de las atribuciones del ministro ó de las Cortes.

En otros centros que pertenecen también á la instruccion pública, aunque no sean de enseñanza, y á los cuales no ha llegado todavía el nuevo espíritu, se harán modificaciones con objeto de que sean inmediata y prácticamente útiles, ya divulgando las ciencias ó las artes, ya dando á conocer nuestras riquezas literarias é históricas, y prestando así un gran servicio á la ilustracion y á la patria, y procurando que adquieran carácter nacional las manifestaciones del progreso en la esfera intelectual.

## RELACIONES

### QUE DEBE MANTENER HOY LA ENSEÑANZA CON EL ESTADO (1);

POR EL DOCTOR

Don Santiago Gonzalez Encinas.

#### II.

La *libertad científica*, ó sea libre emision del pensamiento; la libre discusion de las doctrinas científicas en la enseñanza universitaria, es, de todas las libertades, la más esencial y necesaria al progreso de la ciencia y la más útil al desenvolvimiento regular de las naciones. Esta libertad no puede ser reglamentada ni contenida en otros límites que aquellos que la señale la propia iniciativa del Cuerpo enseñante; así reglamentada y contenida esta libertad por el Cuerpo enseñante, responsable único ante el Estado y la sociedad, será el resultado más inmediato de la autonomia universitaria.

En cuanto á la *libre concurrencia* y á la *libre enseñanza superior universitaria*, pueden obtenerse de ellas los más opuestos resultados en conformidad á la opuesta direccion á que se las sujete. Efectivamente, lo mismo se puede alcanzar con ellas el rebajamiento general de la instruccion y la degradacion de los títulos y de la dignidad científica, que el desenvolvimiento de los métodos, la elevacion de la instruccion y el progreso de la ciencia. Todo depende de las condiciones en que estos principios se establezcan y ejerzan. Producirán la degradacion, cuando la lucha se establezca entre establecimientos muy numerosos, desprovistos de medios materiales é intelectuales necesarios para la enseñanza; cuando el cuerpo enseñante sea muy escaso y mal retribuido, y que para vivir necesite buscar fuera de la enseñanza otros trabajos ó medios de existencia.

Conducirá también á la degradacion de la instruccion y de la ciencia la concurrencia entre Universidades y facultades débilmente organizadas, y que, sin embargo, en virtud del principio de libertad, tengan la prerogativa ó facultad de expedir títulos con iguales derechos y garantías para la confianza pública y funciones facultativas.

Una comparacion, tomada del orden de los hechos ma-

teriales, hará comprender perfectamente el anterior resultado.

Tomemos como ejemplo un número indeterminado de fábricas; las unas bien instaladas, disponiendo de capitales suficientes, de ingenieros capaces, de excelentes contramaestres y obreros; las otras mal instaladas, con poco capital y mediano personal, y en una situacion evidentemente inferior. Claro está que el buen resultado será para las fábricas de primer orden y bien montadas, y que las malas desaparecerán, cesando en sus trabajos, ó se verán obligadas á mejorar las condiciones de su produccion. Si en la alta enseñanza la libre concurrencia diera este resultado que acabo de presentar en el orden económico, ningun inconveniente presentaria, y sí solo ventajas; puesto que los malos establecimientos desaparecerian, ó tendrían que mejorar para competir con los buenos; pero la analogia de condiciones no está en la solucion dada con el ejemplo anterior, sino sola y exclusivamente en el siguiente: supongamos un consumidor extranjero que tomase los productos con confianza, y en virtud del título de fábrica, título igual y uniforme para todas; en este caso, es bien evidente que la lucha seria desastrosa para los buenos establecimientos, y extraordinariamente ventajosa para los malos, hasta que el título de fábrica, uniforme y de igual valor, desacreditase todos los productos. Esto mismo precisamente sucederia con los títulos idénticos expedidos por Universidades, que, á pesar de su desigualdad en los estudios, serian iguales en valor ante la confianza pública.

En consecuencia de lo expuesto, resulta que la direccion y la condicion primera de la libre concurrencia universitaria, ha de estar basada en las garantías que desde su creacion presenten las Universidades mismas como establecimientos de instruccion superior. En interés, tanto público como privado, el Estado tiene el derecho de ser exigente para tan alto fin; y faltaria á su deber, si á sus propios establecimientos no los colocase en la situacion y condiciones de poder llenar dignamente su mision. Tan solamente cuando el Estado haya llenado este deber, será cuando podrá dar una larga parte á la enseñanza libre y á la libre concurrencia dentro de las mismas Universidades del Estado.

En las Universidades oficiales fuertemente constituidas, y hasta en los Centros autónomos de igual enseñanza que dispongan de todos los elementos y materiales de utilidad necesaria, la libertad de la enseñanza y la libre concurrencia, no solamente podrán establecerse sin perjuicio, sino que desenvolverán la más poderosa influencia sobre los métodos, sobre el nivel general de la instruccion y sobre el progreso de la ciencia.

Bien sabido es el mecanismo por el que la libertad de enseñanza y la libre concurrencia han sido realizadas en todas y entre todas las Universidades alemanas. Yo creo bastante facil, sin quebrantar las bases de nuestra organizacion universitaria, y sin herir derechos en su personal, introducir en nuestras instituciones, rotas las trabas de servidumbre administrativa, un mecanismo análogo y perfectamente adaptable á nuestro cuerpo enseñante.

En todas nuestras Universidades y facultades el Cuerpo enseñante hasta ahora ha sido de profesores titulares, cuyos sueldos fijos son bien inferiores á las necesidades de la vida y de la familia por sí solos; cuyos nombramientos y funciones se perpetúan generalmente hasta la muerte ó hasta la imposibilidad material de enseñar; de tal suerte, que el profesorado español, así como no puede perder su posicion, así tampoco necesita desenvolver más actividad

(1) Véase el número 890.



en su puesto, que ejerce con completo monopolio; de modo que, sin estímulo alguno ni competencia, la instrucción queda condenada á la inamovilidad. Además, la concurrencia de la enseñanza libre y fuera del Cuerpo de los profesores titulares, es casi de todo punto imposible, en virtud de que la instrucción por el Estado es gratuita, después del pago de la asignación fija de matrícula destinada á compensar á la Hacienda los gastos de la instrucción superior.

Para que en el Cuerpo enseñante sea introducido el potente estímulo de la libre concurrencia, hace falta, antes que todo, admitir en una gran proporción la enseñanza libre en el seno mismo de las facultades. Los elementos de esta enseñanza, tan fecunda para el porvenir de la instrucción y de la ciencia, existirían en gran parte desde el momento en que los profesores agregados, como profesores clínicos, ayudantes, y los extraordinarios que se creasen, dieran de hecho esta enseñanza en las condiciones de competencia posible con los numerarios y titulares, esto es, con retribución de matrícula escolar.

Para mí es evidente que la libertad de enseñanza y la libre concurrencia serán ilusorias, y no podrán jamás desenvolverse, si las condiciones impuestas á la enseñanza libre la dejan gratuita y sin retribución ante la gratuita también de los profesores titulares; pues claro está que el escolar que tiene ya pagada ésta al Estado, no querrá, ni podrá quizá, pagar luego la del profesor libre con retribución; y, caso que á ello se decida, habrá de ser por razones muy obligatorias y siempre con detrimento de su derecho de pagar al mejor profesor que le sirve y enseña. Para satisfacer tan justo derecho, es necesario inaugurar la libre concurrencia con la transformación de la retribución escolar que por asignación de matrícula hoy hace el Estado, quedando á este fin y como asignación fija la mitad, por ejemplo, y á título y derecho de curso móvil, la otra mitad, que libremente consignará como pago de retribución escolar á los profesores titulares ó á los profesores libres, de cualquiera clase que los elija.

Esta libertad de estudios, fundada en la libre elección de maestros, ha de estar asegurada con la inscripción de los estudiantes en los registros de la facultad, donde debe haber funcionarios de cuyo cargo esté, juntamente que de la recaudación de los derechos de curso móvil.

La libertad de estudios, en cuanto al número de asignaturas y orden de las mismas en que puedan matricularse, no es ni puede ser absoluta. Debe haber cursos reglamentarios que todo estudiante haya de seguir; pero estos cursos han de ser abiertos igualmente en la enseñanza libre, ó con los profesores libres, que con los titulares, y á la elección y distribución que aquellos y estos establezcan, quedará restringida solamente la libertad de estudios.

Además de los cursos esenciales y reglamentarios, fáciles de determinar para cada facultad, la enseñanza libre hallará un vasto dominio científico y práctico que explotar dentro de las mismas facultades. La enseñanza profesional misma es insuficiente, representada solo por los cursos oficiales, y necesita para completarse de la enseñanza libre y retribuida.

Yo creo que sería incalculable el adelanto alcanzado en la enseñanza superior, así como la elevación y verdadero progreso de la ciencia española, si las fuerzas hasta hoy dispersas, perdidas y comprimidas por el monopolio de los cursos oficiales y gratuitos, vinieran á desenvolverse

en posible competencia por la actividad de la joven generación científica.

La enseñanza libre en el seno mismo de las facultades, y la libre concurrencia entre las diversas Universidades, no pueden ser aseguradas de hecho más que con la imparcialidad de los Jurados de examen.

Abrigo la convicción que en los límites largos, pero legítimos, trazados á la enseñanza libre en las facultades y Universidades, el honor y la dignidad de los profesores titulares será la mejor garantía para conservarles la misión de componer en gran parte, creo que la mayor, los jurados de examen.

Suponiendo, lo cual ni parece justo ni verdadero, á juzgar por lo experimentado hasta hoy, que se necesiten garantías más eficaces, sería lo más fácil el obtenerlas haciendo constar á los Jurados de examen de tres miembros, uno profesor titular, otro libre, y el tercero, libre también, agregado, extraordinario ó de otra Universidad.

Es evidente que, para colocar las Universidades en estado de llenar dignamente su misión, el total de la subvención señalada hoy á la enseñanza superior había de ser notablemente aumentado; pero grandes resultados no pueden lograrse sino á costa de algunos sacrificios; y en este caso no se trata tampoco de grandes sumas de millones; sino de cantidades muy pequeñas comparadas con otros gastos enormes empleados en servicios que interesan bastante menos á la dignidad y grandeza de las naciones. Es claro, en efecto, que la suma para sueldos de profesores titulares no necesita ser aumentada en virtud de la retribución escolar libre y móvil al inscribirse en la matrícula del profesor; y lo que el Estado pueda perder por la rebaja de inscripción fija, en parte lo resarciría con el aumento de matrícula.

Es verdad que la transformación del derecho de matrícula fija al Estado en retribución escolar para los cursos oficiales, así como para los libres, aumentaría no solamente los gastos del Estado, sino que también los del alumno; pero yo creo que este pequeño aumento de gasto para el escolar le quedaría bien retribuido con la libertad de estudios y la suma de instrucción que puede adquirir en el mismo tiempo. Al estudiante pobre no le quedaría tampoco cerrada por eso la puerta universitaria; pues seguro es que nuestro generoso país no había de ser menos que el alemán y belga. Un profesor, titular ó libre, no habría de negar la inscripción en su matrícula al alumno que justificase su pobreza; y además, aquí, como en otros países, se crearían becas, tan luego como la Universidad fuese descentralizada en la forma que hasta aquí dejó designada, á saber, con la libertad de la misma y con libertad de estudios.

Con este sistema de autonomía, las Universidades, determinadas en las provincias en número más ó menos considerable, que yo le limitaría á tantas como resultasen en capacidad y concurrencia necesaria para los gastos del personal (1), responsables del movimiento intelectual del país, necesitan de lazos entre sí mismas y con el Gobierno central que representa los intereses generales de la nación. Esta centralización nunca podrá ser un mal, si no más bien una condición esencial de grandeza y de fuerza de la vida nacional. El mal que ha detenido el desenvol-

(1) De este modo se haría posible la supresión de las Universidades que sobren, puesto que, sin condenar á ninguna en particular, las condenó á todas, si no llenan la condición señalada, y de este modo se evitaba tanta petición y presión como se ejerce sobre el Gobierno, siempre que se trata de iguales reformas.



vimiento de nuestras instituciones universitarias, no proviene de que los intereses colectivos de la instrucción en todos sus grados sean representados por el centro del país ó del Gobierno, si no más bien de que no han sido ni son seriamente representados, y las más de las veces son ignorados y desconocidos ó soberanamente regentados por una administración autoritaria.

En el sistema de Universidades autónomas, la inmensa mayoría de sus asuntos serán tratados en el seno mismo de los Cuerpos enseñantes ó de los Consejos académicos; pero las cuestiones que tocan los intereses generales y los asuntos que necesitan de la intervención del poder público, solo podrán gestionarse bien al lado del Gobierno por un Consejo ó Junta superior, presidido por el Ministro de Instrucción pública, que sea fiel representante del Cuerpo enseñante y de las Corporaciones universitarias de España, que ofrezca la garantía segura de iniciativa y capacidad que puede y debe tener como Corporación formada por delegados de los Centros universitarios, reconstituidos y autónomos. Este Centro tendría tan legítima representación, formándole delegados que mandasen anualmente los Centros universitarios elegidos por sufragio; por ejemplo: cada Universidad un delegado ó dos de instrucción primaria, otro ó dos de la secundaria é igual número de cada facultad.

Para que en este Consejo superior hubiese un elemento de administración estable que respondiese y garantizase el principio conservador, tan necesario en estas Corporaciones de vida democrática y renovación continua, á la primera sesión ó reunión se nombraría un secretario, miembro del mismo Consejo ó perteneciente al Cuerpo enseñante activo ó pasivo, con sueldo por el Estado y con carácter inamovible, hasta que el Consejo mismo, y con formación de expediente, lo separase, destinado exclusivamente á la gestión y despacho de los asuntos, en que el Consejo superior de Instrucción pública tenga intervención.

Así, constituido este Centro superior de la instrucción pública en una sesión anual, que no durará más que algunas semanas, al principio ó antes de dar apertura al curso, tendrá las atribuciones de discutir y acordar las reformas generales que se hayan de introducir en las diferentes ramas y grados de la enseñanza pública; la de aprobar los programas señalados por la representación local; nombrar el Jurado de apelación y casación en materia de disciplina; revisar el programa de oposiciones y concursos; de dar cuenta al Gobierno de las peticiones sobre reformas en la enseñanza, y de los proyectos de ley ó mejoras que se necesiten en instrucción pública; y por fin, de señalarle los créditos necesarios para cubrir los servicios de interés universitario general y de cada Universidad.

La centralización universitaria, constituida con el espíritu y principios que acabo de indicar, daría por resultado el conciliar la libertad de la ciencia y del movimiento intelectual con las garantías de orden y de dirección unitaria, que son una de las primeras necesidades de la sociedad, ofreciendo además poderosas garantías á la legítima independencia y dignidad de los hombres y de las Corporaciones que noblemente se consagran á las funciones de la enseñanza, aseguraria los derechos de la familia y del Estado, y separaria del poder político todas estas atribuciones, que tan mal ha desempeñado siempre.

Concluyo, en fin, por un serio llamamiento á la iniciativa del Cuerpo universitario entero: *Tiempo es ya, después de tantos años de servidumbre administrativa, que lleguemos*

*á ser un Cuerpo responsable frente á frente del Estado, ante las familias, ante el porvenir de las jóvenes generaciones, y ante la ciencia misma.*

SANTIAGO GONZALEZ ENCINAS,  
(Prof. en la Fac. de Med. de la Univ. de Madrid.)

## SECCION PRACTICA.

### HISTORIA DE UNA GASTRITIS CRÓNICA, curada con el caldo de gallina.— (1)

(CONCLUSION.)

CONSIDERACIONES. A muchas y muy importantes consideraciones se presta la historia que acabo de trazar; más sin embargo, yo no haré mas que apuntar algunas de ellas, por no hacer demasiado difuso este escrito.

Choca á primera vista la de que por la sola acción de la pocion angélica, cuya dosis no escedió de cuatro onzas, antes bien debió de ser menor, puesto que la enferma declaró que no la habia tomado toda, se hubiese desarrollado un cuadro de síntomas tan aterrador en una persona que, á escepcion de aquellos pocos molestos accidentes, gozaba de buena salud. Y cuenta que de su buena preparación tengo las mayores seguridades, así como al ordenarla tenia la creencia de no oponerse cosa alguna á su administración. Si se hubiera tratado de esa misma preparación medicinal en una persona afectada de una gastritis algo intensa, se concebiría bien semejantes trastornos. Empero, cuando nada de esto hubo, todo lo más que puede suponerse es, que á consecuencia de la gastritis bulímica preexistente, la acción del purgante fué más enérgica que lo que debió ser, pero que sometida la enferma á un régimen conveniente, no hubiese tardado en obtener su curación. Si en vez de haberse abandonado á sus instintos para el tratamiento de su mal, me hubiera consultado, como debió haberlo hecho, con tanta más razón, cuanto que ningún trabajo la costaba, pues todos los días iba á su casa, aquella indisposición no habria pasado adelante, ni ella hubiera sufrido lo que sufrió, ni yo hubiera tenido necesidad de justificarme sin haber dado motivo á ello.

Llama la atención también esa rebeldía del padecimiento, que parece constituir el carácter gráfico de él, sean las que se quieran, por otra parte, las contrariedades que se han opuesto á llevarlo á feliz término; porque ellas, en más ó menos escala, son inherentes al ejercicio de la medicina y el mayor tormento del médico. Comunmente son causa de su descrédito, porque si apesar de las mismas se consigue dominar la enfermedad, se las atribuye la curación, aunque palpablemente se vea que solo han servido para exacerbarla y hacerla más duradera, y si esta no se alcanza y de resultas de aquellas muere el enfermo, se callan entonces, y se culpa á la torpeza ó ignorancia del facultativo. Entra algunas veces aquí por mucho el deseo de hacerle entender que nada se le debe, para eludir la recompensa y hacer ver al público que se ha tenido razón en negársela. Pero prescindiendo de esto, es innegable que las gastritis crónicas se hacen con frecuencia refractarias á todos los medios de curación, aun los más indicados, y de seguro la presente ofrece un ejemplo flagrante de ello.

(1) Véase el número 890.



Merece asimismo consideracion la circunstancia de su aislamiento, sin embargo de su larga duracion, pues contra lo que ordinariamente se vé, los intestinos permanecieron ilesos en todo el curso del mal, no obstante la parte activa que tomaron al principio de él, y de haberse principalmente dirigido sobre ellos la causa á que se le atribuyó. En esa especie de inmunidad que gozaba, me fundaba yo para esperar salir adelante con mi empresa, siquiera fuera con mucho trabajo y despues de no poco porfiar, porque al cabo, si el estómago no digería bien, el tubo intestinal podia suplir en parte sus funciones, porque todos los órganos se ayudan entre sí, y particularmente aquellos que están encargados del desempeño de unas mismas. A la afeccion del último hubiera indudablemente seguido la de los gánglios mesentéricos, como sucede en la mayor parte de los casos, y privada en su consecuencia la economía de los medios de asimilacion, era indispensable que sobreviniera más tarde ó más temprano su ruina.

¿Tendria alguna parte la integridad de estos órganos en el fenómeno de la alimentacion? Así parece, si se considera que la única sustancia que tomaba la enferma era el caldo con las condiciones propias al fin que se le destinara. No hay que perder de vista, para la solucion del presente problema, que la gastritis fué al principio bulímica, y que habituado el estómago á un exceso de alimentacion, habia de rechazar por necesidad todo lo que fuera contrario á la índole del padecimiento, y como por otra parte la irritacion de que era asiento no permitia el contacto de sustancias alimenticias, demasiado estimulantes, el instinto de conservacion que preside á todos los actos de la vida, hizo aceptable aquella que conciliaba los dos opuestos extremos. De aquí el que se arrojaran tanto las bebidas emolientes como las estimulantes, fuera cualquiera la fuente de que se tomaran.

Pero si este fenómeno es de difícil explicacion, no lo es de menos el del tialismo ó salivacion. Más con todo, atendiendo á sus evoluciones y á la relacion que ha guardado con otro, puede considerarse como metastásico ó sea como efecto de la retropulsion del humor transpiratorio ó del reumático, cualquiera que esta sea, pues su aumento y disminucion estuvo siempre en oposicion con el aumento ó disminucion de ambos, y no llegó a extinguirse hasta que el calor de la estacion llamó el sudor á la piel, y los dolores de las articulaciones volvieron á presentarse, sin dejar por eso de reconocerse como la primera y la más principal causa el cambio de irritacion de un lugar á otro.—Sucedió tambien, como se ha visto, que al derrame pleurítico siguió la mayor aptitud del estómago para admitir las sustancias estimulantes, bautizadas con este u otro título, y la desaparicion casi total del tialismo; lo cual viene á corroborar en parte la naturaleza del mismo, por la tendencia de la irritacion que lo presidiera á dirigirse sobre los tejidos análogos á los en que fuera engendrada.

Y ¿qué diré de la presteza con que este desapareció? Nada que no cuadre á las leyes fisiológicas. El líquido derramado tan pronto fué exhalado como absorbido. Aquí no hubo más que un cambio de accion. Si á este fenómeno en su origen hubiera precedido la irritacion, no habria desaparecido tan rápidamente, porque las funciones patológicas obedecen á un trastorno material, muy diferente del que preside á las otras. No importa que el fenómeno en el orden que nosotros lo colocamos sea patológico, si no ha pasado de la esfera fisiológica. Aunque por su resultado se aparte del estado natural, por el modo de operarse se somete á los actos ordinarios de la vi-

da. En una palabra, si el elemento morbozo no dominaba sobre el fisiológico, se puede preveer una pronta y feliz terminacion, como hubo de suceder en el presente caso. Lo contrario indudablemente habria sido en condiciones expuestas.

Otro hecho capital, que tambien merece consignarse aquí, es la intransigencia del estómago de la paciente, con toda clase de estímulos de cualquiera clase, en todo el tiempo que duró la enfermedad, viéndose así falseada la terapéutica de este género de males. Jamás se prestó dicho órgano á la accion de ellos, y siempre fueron causa de la exacerbacion del mal, lo que prueba que hay padecimientos en que nunca cambia su naturaleza, y este sin duda fué uno de ellos. Los casos de esta clase, que se citan en contrario, ó han sido mal observados ó erróneo su diagnóstico. Verdad es que se curan ciertas flogosis con los estimulantes, oponiendo como se dice, una irritacion á otra, segun se ve palpablemente en las afecciones externas de esta clase; pero en ellas no obran estos medios, sino mecánicamente ó destruyendo los tejidos enfermos, que la naturaleza se encarga de regenerar despues, ó apretándolos para rechazar los fluidos que en ellos se acumulan, é impedir el aflujo de otros nuevos, y así como pueden rechazarlos hácia el interior, pueden del mismo modo repelerlos en sentido contrario, obedeciendo en alguna manera á las leyes de la hidrostática. Pocas veces limitan su accion á una ligera tension vascular, ó si se quiere, á una simple tonicidad de la trama orgánica, en cuyas condiciones se hacen más aptos los tejidos para el desempeño de las funciones que les son propias; pero estas son excepciones de la regla general, que no han debido servir de base para establecer sobre ella los preceptos de una terapéutica racional, ni mucho menos para el tratamiento de las inflamaciones interiores, en que es imposible reconocer el estado material de los órganos. Hé aquí porque la mayor parte de los sujetos acometidos de gastritis y de gastro-enteritis crónica sucumben á los progresos de la irritacion.

Y esto que digo de la gastritis y de la gastro-enteritis crónicas esenciales, es aplicable tambien á las gastritis y gastro-enteritis agudas que acompañan á ciertos estados febriles, de los que unas veces suelen ser causa, y otras efecto. Si se acierta á distinguir unas de otras, es posible y hasta fácil la curacion, oponiendo á las primeras la medicacion antiflogística, y la estimulante á las segundas. Este es el gran secreto de estos males, que no llegará á penetrarse ínterin se siga confundiendo entre sí los elementos que los separan. Esos estados tifoideos que á menudo vienen complicando las gastro-enteritis agudas, son causa muchas veces de que se las desconozca, y se prescinda de ellas en el tratamiento. Y al contrario tambien muchas de las mismas, que son puramente sintomáticas de aquellos, se las mira como esenciales, y no se tiene en cuenta el origen de que emanan. Así no es extraño que una terapéutica se confunda con otra, y que rara vez se llegue á acertar con la que conviene.

Montilla 14 de Noviembre de 1870.

DR. JOSÉ MARÍA DE AGUAYO.

#### CARTA SOBRE LA FIEBRE AMARILLA EN BARCELONA.

La abundancia de materiales nos ha impedido insertar en tiempo más oportuno la siguiente carta, dirigida por el joven é ilustrado facultativo del segundo distrito de Bar-



celona, D. José Joaquín de Roura, á nuestro amigo el señor Peiro y Rodrigo, por quien fué leída en la sesión celebrada en 28 de Noviembre último, por la Sociedad médico-farmacéutica de los Hospitales generales de esta capital; pero descosos de que figure en nuestras columnas el mayor número posible de datos que contribuyen á dar idea de la epidemia, hoy por fortuna terminada, publicamos este documento, que creemos verán con gusto nuestros lectores.

Barcelona 11 de Noviembre de 1870.

Querido Peiro: como en tu última me pides te diga algo práctico sobre la fiebre amarilla ó tifus icterodes, accedo á tus deseos con gusto, ya que sabes he tenido ocasión: primero en la Barceloneta, y hoy de médico del segundo distrito de esta, el más maltratado por la epidemia, de tratar muchos enfermos.

Ante todo debo decirte, que la gravedad de la enfermedad, hoy que la epidemia está en descenso, no es la misma que al principio en la Barceloneta, pues allí tenía un carácter de gravedad tan aterrador, que casi hacia desesperar de su curación. Voy, pues, á decirte algo sobre la fiebre amarilla de la Barceloneta.

Casi todos los enfermos eran invadidos por un escalofrío intenso, al que seguía calor fuerte y acre de la piel; cefalalgia supra-orbitaria tan considerable, que impedía á los enfermos abrir bien y con libertad los ojos; dolor en los lomos y algunas veces en las extremidades; coloración roja de la cara, conjuntiva inyectada, pero con una inyección especial, que acompañando á la coloración, abotagamiento de la cara y cierto aire de espanto, dan una especie de facies tan especial, que basta muchas veces para hacer el diagnóstico desde que se entra en la habitación del enfermo. El pulso es frecuente (100 á 115 pulsaciones), duro y lleno; la respiración frecuente y corta; la lengua poco sucia, roja en los bordes y la punta y algo temblorosa; la sed grande y los vómitos, cuando se presentan, biliosos, muy amargos, tenaces, y producen al enfermo una sensación de ardor quemante en el exófago, de que se quejan mucho; hay gran dolor epigástrico á veces, y también en los hipocondrios; astricción de vientre, y las orinas son rojas, sucias y escasas. Hé aquí el cuadro sintomatológico del primer período, período inflamatorio que dura dos ó tres días únicamente, y al cabo del cual viene una calma engañadora, no solo para los enfermos y su familia, sino también para los médicos que no han visto mucho la fiebre amarilla. Esta calma indica un cambio completo de decoración; no es más que el momento necesario para pasar del primer período, caracterizado por síntomas inflamatorios, al segundo que lo está por la adinamia más espantosa. Este período de calma, dura veinticuatro horas, rara vez cuarenta y ocho; los enfermos se encuentran muy bien; la cefalalgia, el dolor lumbar, han casi desaparecido; el calor y la sed intensa también; el pulso ha bajado á 70 y aun 60 pulsaciones, pero es pequeño y un poco depresible; los vómitos cesan algo; llega á ser tal esta calma, que hay enfermo que se levanta á la calle y aun quiere mudar de población, como uno que vi en la Barceloneta, que quería irse á Tarragona y al marchar le dió un síncope, me avisaron, y afortunadamente le había pasado cuando llegue; pero me costó trabajo disuadirle y hacerle ir al Hospital provincial.

Al cabo de veinticuatro ó cuarenta y ocho horas de calma, cuarto ó quinto día de enfermedad, principia el segundo período; aparece la ictericia, los vómitos siguen y pronto se hacen negros, borrosos, parecidos al poso de café; se presentan las hemorragias por las encías, lengua, nariz, etc.; si se han puesto sanguijuelas sangran las picaduras, y es muy difícil contener la hemorragia; la piel se enfria, el pulso es muy depresible, y se presenta la supresión de orina, no la retención, sino supresión completa, síntoma fatalísimo al que sigue el delirio ó el coma profundo, acompañado de movimientos convulsivos, respiración suspiriosa, sudor frío y la muerte. Este período no dura sino dos días; es el segundo período, período adinámico, para otros el tercero, porque el de calma que te he indicado, lo miran como el segundo.

En resumen, la enfermedad ha durado cinco días, alguna vez solo tres, durando el primer período veinticuatro á treinta y seis horas; el de calma unas doce; y el período

adinámico un día. Otras veces la enfermedad se prolonga; y dura siete días.

No todos los enfermos mueren así; en muchos no hay el vómito, pero sí la supresión de orina y la muerte en medio del coma, las convulsiones y el sudor frío. Otros enfermos tienen un hipo terrible que los atormenta, y que es un signo pronóstico muy grave; pero he visto salvarse un enfermo teniéndole.

En casos raros se presentan las parótidas durante el segundo período y otras veces al fin de la enfermedad, apareciendo entonces como fenómeno crítico favorable, mientras que las primeras solo contribuyen á agravar la ya tristísima situación del paciente.

Esta es la fiebre amarilla tipo, la que da un 75 á 80 por 100 de defunciones, y la que tuve ocasión de observar en la Barceloneta. Cuando la enfermedad ha de terminar por la curación, el primer período es un poco más largo, y la calma no se manifiesta tan completa; el enfermo se sigue quejando; la piel no se enfria, ni el pulso baja á más de 80 pulsaciones, las encías y la lengua dan sangre; pero no hay vómito negro, no hay supresión de orina, al contrario, el enfermo orina mucho, es muy turbia la orina, y si se la trata por el ácido nítrico da gran cantidad de albúmina y de biliverdina; principio que Giralt, catedrático de clínica médica de la Habana, mira como buen signo pronóstico, pudiendo yo asegurar que dos enfermos que me han presentado la biliverdina, á pesar de su gravísimo estado han curado: de los que presentan el vómito negro, solo uno he visto salvarse; y de los que tienen supresión de orina, ninguno.

Los casos que se observan ahora, no son tan graves, y curan muchos más que antes; la enfermedad en general se prolonga en los casos fatales hasta el noveno ú oncenario día. El primer período no es tan violento, y dura tres ó cuatro días, la calma no es tan completa, y en el segundo período no se presentan con tanta frecuencia las hemorragias ni la supresión de orina; los enfermos ofrecen sí la depresibilidad del pulso y una frecuencia de 80 á 90 pulsaciones y la ictericia, que no es muy considerable; al cabo de cuatro ó cinco días de este estado, entran en convalecencia quedando muy débiles, y habiendo tenido en resumen nueve días de enfermedad. Algunos al pasar al segundo período tienen un copioso sudor y entran en convalecencia; en los casos graves, que antes te he dicho, también hay enfermos que en el primer período sudan, pero yo no he visto que este sudor detenga en lo mas mínimo la marcha de la enfermedad.

En cuanto al diagnóstico diferencial, te diré cuatro palabras, pues ha habido aquí médicos que han dicho que no era fiebre amarilla y sí una fiebre biliosa; otros que biliosa hematórica, y otros biliosa tifoidea; pero con la fiebre biliosa se o pudieran confundirse los casos muy leves de fiebre amarilla, y aun esos se distinguen. En primer lugar, en la biliosa desde el primer momento aparecen el ictero-bilioso, los vómitos y cámaras biliosas, y aun las orinas; la fiebre amarilla en su grado menos intenso se parece más bien á una inflamatoria, tanto que en América, en donde es endémica la fiebre llamada de aclimatación de los europeos, la consideran unos como una fiebre inflamatoria, y otros como una fiebre amarilla, pero muy ligera: no hay pues ictero en la fiebre amarilla á veces en todo el curso de la enfermedad, pero en general hasta el cuarto ó quinto día; los vómitos al principio á veces no son biliosos, hay astricción siempre y dolor lumbar en las extremidades; además la biliosa es una sinocal, su curso es por setenarios; mientras que la fiebre amarilla dura tres cinco ó siete días en sus grados ligero é intenso.

Con la biliosa hematórica tampoco puede confundirse, porque la analogía que se quiere ver en sus síntomas graves, ictericia, vómito y hemorragia, no existe. El ictero es inseparable de la biliosa hematórica, y principia con ella, lo cual hemos visto no sucede en la fiebre amarilla. El vómito y las cámaras son biliosos en la biliosa hematórica; en la fiebre amarilla, á veces no hay vómito, otras al principio no es bilioso, y hay astricción. La hemorragia en la biliosa hematórica se verifica principalmente por las vías urinarias: en la fiebre amarilla, casi nunca se efectúa por este sitio; y si por los que hemos dicho ya; las placas equimóticas de la piel pertenecen exclusivamente, como el dolor lumbar y el de las extremidades, á la fiebre amarilla; el infarto y reblandecimiento del bazo, propio de la remitente biliosa, tampoco existe en la fiebre amarilla.



En cuanto á la biliosa tifoidea, ya sabes que tuvimos ocasion de ver algunas en la clínica del Dr. Martin de Pedro, al principiarse el verano, y á la verdad te digo que no cabe confusion; la biliosa tifoidea tiene pródromos; desde luego se presenta la amarillez de la piel, la capa blanco amarillenta de la lengua, el estupor, el subdelirio y despues el delirio alto; no hay dolor lumbar y existe diarrea comunmente. Pues bien, en la fiebre amarilla no hay estupor ni delirio; en los casos que se presenta es ya para morir; no hay diarrea sino astriccion, hay esa inyeccion especial de la conjuntiva, esa cefalalgia supra-orbitaria que apenas deja abrir los ojos á los enfermos, y en fin, esa facies tan especial, tan distinta, que en un caso dices fiebre amarilla, y en el otro fiebre tifoidea. El pulso es duro al principio en la fiebre amarilla, y no tan alto como en la tifoidea; no hay verdaderas petequias, sino equimosis, y por último en la biliosa tifoidea no hay ese vómito negro, acafetado, zurraposo, tan característico como fatal en la fiebre amarilla; el curso de la biliosa tifoidea es por septenarios; en la fiebre amarilla no; la biliosa tifoidea causa un quince ó veinte por ciento de defunciones, mientras que la fiebre amarilla causa un setenta y cinco por ciento lo menos. Yo creo que la diferencia es bien marcada, y no cabe duda en que la fiebre biliosa, la biliosa hematurica, la biliosa tifoidea y la fiebre amarilla, son enfermedades completamente distintas.

El tratamiento de la fiebre amarilla es puramente sintomático; hé aquí el que generalmente he seguido y han seguido mis compañeros. Dieta absoluta hasta entrar en convalecencia; pues es una de las enfermedades en que es más delicada la cuestion de alimentacion, y aun en la convalecencia es preciso andar con mucho cuidado. Ya sabes tu que cuando la discusion en la Academia de medicina de Madrid sobre la alimentacion en la fiebre tifoidea, se hicieron experimentos en la Habana sobre la alimentacion en la fiebre amarilla, y dieron muy mal resultado. Como bebidas usuales, el agua de limon, el cocimiento de tamarindo, el agua de limon con tártaro soluble, el agua cremorizada y la limonada sulfúrica en el período adinámico. Si era llamado muy al principio, el primer dia, y la lengua estaba bastante súcia, prescribía un vomitivo de ipecacuana, y además oxicato á la cabeza y sinapismos bajos; si no era el primer dia, en lugar del vomitivo, un purgante salino; los fenómenos de congestion á alguna viscera los combatia con ventosas escarificadas, por miedo á las hemorragias producidas por las picaduras en el período adinámico; los vómitos tenaces, con sinapismos, primero al epigastrio, despues un vejigatorio al mismo punto y el jarabe de co-deína al interior; para el dolor lumbar, sinapismos primero, y si era muy considerable unas ventosas escarificadas. Seguía con una bebida usual ligeramente purgante, y á veces daba el acónito. En cuanto principia la calma, doy los tónicos neurosténicos, el cocimiento antiséptico, el vino de quina y el sulfato de quina á poca intermitencia que haya en los síntomas. Los accidentes cerebrales los combatí en este período con revulsivos bajos, las hemorragias con el tanino y el cloroformo, la supresion de orina con fricciones trementinadas á los lomos, aconsejadas por Dutroulau que ha escrito muy bien sobre la materia, y en algun caso me han parecido ser provechosas. No he empleado las emisiones sanguíneas generales, otro tiempo muy en voga en la Isla de Cuba; porque no he tenido valor para sangrar á un individuo que pronto habia de manifestar los síntomas de la disolucion más completa de la sangre.

He experimentado el tratamiento de Giral, de la Habana, por el alcohol: su fórmula es, de alcohol á 22° treinta gramos; de agua, 100 gramos; de jarabe de corteza de cidra, treinta gramos. No puedo concluir nada sobre dicho tratamiento porque no le he experimentado en suficiente número de casos: pero en una enferma de la Barceloneta me parece contribuyó á determinar y agravar los fenómenos cerebrales: hay que advertir que Giral cree que la fiebre amarilla no es si no una gastritis especial. No he usado el aceite en grandes cantidades, porque no obra sino produciendo una indigestion y hoy se halla completamente desechado en Cuba por los buenos prácticos; sabido es, que antes las emisiones sanguíneas generales y locales y el aceite, constituían el tratamiento de la fiebre amarilla en Cuba.

Estoy cansado de escribir y lo hago de noche, despues de haber estado casi todo el dia subiendo y bajando escaleras, gracias á que creo que esto ya durará poco.

Tu amigo y compañero. JOSÉ JOAQUIN ROURA.

## PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Fenómenos que se observan en los glóbulos blancos de la sangre y paredes de los capilares en la inflamacion.

El Sr. Robin ha presentado á la Academia de Ciencias de París, en nombre del Sr. Feltz, de Estrasburgo, el resumen de los experimentos sobre los fenómenos que presentan los glóbulos blancos de la sangre y las paredes de los capilares, durante la inflamacion.

En este nuevo trabajo se establecen los puntos siguientes:

No ha podido observarse el paso de los leucocitos al través de las paredes de los vasos: no han podido reconocerse los espacios epiteliales ó stómatas, admitidos por Conheim, á pesar de las numerosas preparaciones hechas con el nitrato de plata; la disolucion empleada y favorable á este género de investigaciones, es de 1 gramo por 1000 de agua.

Los ensayos de coloracion de los glóbulos con el polvo de cinabro han sido tambien negativos, como los intentados con el azul de anilina. En ambos casos el autor no ha obtenido más que circulaciones de polvos, algunas veces fenómenos embólicos por aglutinacion de moléculas extrañas. En algunos puntos ha visto detenerse granos en los glóbulos blancos, pero nunca ha podido observar una penetracion cualquiera. Inútil es añadir que no ha visto nunca penetrar estos polvos en las paredes vasculares, ni atravesarlas.

De estos ensayos sobre la circulacion en el peritonéo, ha llegado á comprobar que, con la disolucion de nitrato de plata indicada, se podian teñir, por algunas horas al menos, los contornos de los epitelios pavimentosos, pero no ha podido descubrir espacios semejantes á los descritos por Becklinghausen en el peritonéo diafragmático.

En peritonéos inflamados artificialmente por la introduccion de cuerpos extraños en la cavidad abdominal, ha podido observar, que al principio por lo menos, los leucocitos no nacen en el epitelium, porque se ve este aun intacto encima de los elementos de nueva formacion, que rodean los vasos é infiltran el tejido peritoneal. El tejido epitelial no se modifica hasta seis horas despues del principio de la inflamacion.

En cuanto á la proliferacion de los leucocitos en la sangre, el autor, que suponía su existencia en 1865, no ha podido establecerla, á pesar de las investigaciones numerosas hechas desde este tiempo.

En la córnea normal de los conejos ha podido comprobar la presencia de corpúsculos fusiformes y estrellados, dispuestos regularmente entre las bandas ó haces de tejido laminoso que forman la trama del órgano.

En las córneas inflamadas, despues de algunas horas de inflamacion, ha visto hincharse estos corpúsculos, doblar y triplicar su volumen, y sus prolongaciones seguir la misma dilatacion. El contenido es trasparente, y finalmente granuloso; en él se ven algunas veces uno ó muchos núcleos.

Despues de más tiempo, de dos ú ocho dias, el contenido de los corpúsculos dilatados se divide y toma formas analogas á las que presentan los leucocitos que se harán libres ulteriormente. Sin embargo, puede suceder que este trabajo sea muy poco activo, y que los corpúsculos hipertrofiados sufran una verdadera degeneracion coloides. El autor no ha visto nunca divisiones ó excisiones proliferantes de los núcleos.

Segun el autor, la generacion de los elementos nuevos se hace á expensas del protoplasma ó contenido de los corpúsculos, cuya nutricion se ha cambiado por esa alteracion circulatoria, que es causa del trabajo nutritivo que se llama *trabajo inflamatorio*. No esta lejos de admitir que el contenido de los corpúsculos hipertrofiados, haciéndose libre por una ú otra causa, pueda tomar tambien formas determinadas.

Sobre el uso de los bromuros.

El Dr. Begbie, fundándose en las opiniones de Sydney Ringer, que admite que el bromuro de potasio obra sobre la sensibilidad de la faringe y de la laringe, ha experimen-



tado los bromuros en la coqueluche, y ha establecido las conclusiones siguientes: si la coqueluche está complicada con pulmonia, bronquitis aguda, etc., los bromuros no ejercen influencia en los accesos; pero si no está complicada, estos medicamentos tienen una eficacia verdadera y rápida. Es preciso, por consiguiente, combatir las complicaciones después de lo cual se prescribe.

Bromuro de potasio.....	3 gramos	75.
Jarabe de altea.....	6 —	50
Agua destilada.....	120 —	

Mezclése, para tomar á cucharadas cada tres ó cuatro horas, según la edad de los niños: Si los accesos se modifican, se disminuyen las dosis.

El bromuro de amoniaco obra con más rapidez; pero su acción es más fugaz: hay que administrarle á dosis menores.

Los bromuros pueden prestar igualmente grandes servicios en el espasmo de la laringe.

En ciertas formas de cólico en los niños, las paredes abdominales están retraídas y duras, mientras que en un punto el intestino forma un tumor del volumen de una naranja; este cólico se repite con frecuencia; es muy doloroso y va acompañado de astringencia ó diarrea y de producción de gases; hay muchas veces aftas en la boca. Los bromuros combaten generalmente los accesos con maravillosa rapidez.

El Dr. Begbie ha empleado mucho el bromuro de potasio; le considera muy útil cuando por exceso de trabajo el cerebro está muy sobreexcitado y hay insomnios ó vértigos. Le recomienda también en ese estado de agitación é inquietud, que atormenta muchas veces á las mujeres al fin del embarazo.

En fin, hay una disposición particular que hace que los niños se despierten sobresaltados, con miedo, y dando gritos. Estas especies de accesos van acompañadas de manifestaciones nerviosas las más variadas y extrañas: algunas veces hay simultáneamente trastornos digestivos. El bromuro de potasio produce una calma notable, y durante cierto tiempo disipa completamente los accidentes.

#### Vacuna y viruela, por BAUDRY.

La vacuna no preserva de la viruela como se cree generalmente por el antagonismo *contraria contrariis*, sino por la sustitución del semejante al semejante, *similia similibus* á la manera de los sucedáneos.

Es un extraño abuso del lenguaje llamar al virus vacuno virus antivarioloso, no siendo contrario el uno del otro.

En mi opinión, es un error de lamentables consecuencias querer considerar el virus vacuno y el contagio varioloso como dos enemigos que se hacen la guerra: lejos de esto, la vacuna no es el antídoto de la viruela, es ella misma la viruela, y no nos libra de la otra, que tanto tememos, que pone en peligro la vida, que nos desfigura si no porque toda viruela deja inaptos para con traerla de nuevo á los que ya la han sufrido.

Desconocer que la vacuna y la viruela son una misma cosa sería negar la evinencia. ¿No es absolutamente la misma la erupción ó el exantema que la inoculación de la vacuna origina en los brazos, que el exantema que determina la infección variolosa en la superficie del cuerpo?

¿Quien tomándolos aisladamente podrá distinguir un grano de vacuna de uno de viruela? La misma incubación la misma erupción, el mismo curso, desarrollo y aspecto, igual forma y efectos en el organismo.

Cuando encontramos en el campo dos manzanos, que el uno haya nacido por una semilla llevada allí por el viento ó por otra causa, y el otro haya sido plantado por la mano del hombre, negaremos por esto que los dos árboles son de igual especie, de la misma familia y que dan los mismos frutos.

¿No sucede lo mismo con el exantema variólico y el de la vacuna?

Si queremos otra prueba de su íntima afinidad, notemos bien que.

1.º En un individuo que ha tenido viruela durante cierto número de años, aun indeterminado, el contagio varioloso no germinará ni se desarrollará de nuevo.

2.º Igualmente en un individuo vacunado con éxito, durante cierto número de años, el virus vacuno no ger-

minará ni se desarrollará, y en vano se intentará formar nuevas pústulas.

3.º Por otra parte, en los sujetos que han tenido la viruela, siempre temporalmente, el virus vacuno no se desarrollará y tampoco se conseguirá por la inoculación producir pústulas de vacuna.

4.º Recíprocamente en los sujetos que han sido vacunados con éxito, durante cierto número de años, no se verificará el contagio varioloso; no se comunicará la viruela de ningún modo: y esto es, lo que constituye la maravillosa inmunidad que produce la vacuna.

A fin del último siglo, se inoculaba el mismo virus varioloso, produciendo así una viruela benigna, para evitar otra muy grave de la cual era entonces muy difícil libertarse. Ahora bien, si se había generalizado tanto la inoculación era porque se creía lo que la experiencia había enseñado, que la viruela no atacaba nunca dos veces al mismo individuo.

Hoy con la vacunación se hace absolutamente lo mismo; se produce la erupción de la vacuna para evitar la viruela propiamente dicha, método nuevo que tiene sobre el antiguo grandes ventajas, puesto que la operación es muy sencilla, no exige ninguna preparación, puede practicarse en todas partes, y siempre la reacción que ocasiona es insignificante, la erupción muy benigna y el número de granos no excede del de las picaduras.

Viene ahora una cuestión dedicada, que importa dilucidar.

¿Esta inmunidad que procura, ya una primera viruela, ya la inoculación usada en el último siglo, ya la vacuna de hoy, es absoluta en su duración y en su poder preservativo?

Solo el tiempo y la observación perseverante podrían suministrarlos resultados definitivos, y hé aquí lo que la experiencia nos ha revelado.

La acción preservadora de la vacuna contra la viruela y viceversa, va debilitándose y aun desaparece á la larga.

En lo que se refiere á la vacuna en particular, parece hoy bien demostrado que llega un momento en que su poder preservador se ha atenuado hasta el punto de dejar penetrar en la economía el virus varioloso ó el de la vacuna, pero conservando alguna fuerza; y así la erupción se modifica y mitiga constituyendo la varioloides ó la vaccinoides.

Más tarde, la fuerza preservadora de la vacuna se ha disipado completamente, y el virus varioloso y el de la vacuna entran en la economía sin obstáculo aun en las personas mejor vacunadas; la erupción se desarrolla del modo más perfecto.

La vacuna ó la viruela pueden reproducirse una segunda vez, renaciendo también la acción preservadora, y entonces tendremos una segunda vacuna ó una segunda viruela; pero con nueva inmunidad, y ahora será probablemente para toda la vida, porque no existe en la ciencia, que yo sepa, una observación que pruebe que una misma persona haya tenido tres veces en el curso de su vida la vacuna regular ó la misma viruela.

Indicando en definitiva y como verdadera esta nueva inmunidad en una segunda viruela ó vacunación, enunció solo una probabilidad; pero lo que hay que considerar como cierto, lo que debe tenerse como definitivamente adquirido en la ciencia es que, en tanto que la eficacia preservadora resultado de una buena vacuna no se haya disipado completamente en nuestra economía, ni la vacuna ni la viruela pueden desarrollarse, y si nuestra economía se encuentra suficientemente protegida para librarse de la evolución de una, está ciertamente al abrigo de los ataques de la otra.

Insisto muy particularmente sobre este punto, que tiene una gran importancia bajo el punto de vista de la higiene pública y de la revacunación.

## PARTE OFICIAL.

### CUERPO DE SANIDAD MARITIMA DE LA ARMADA.

#### ALMIRANTAZGO.

Disponiendo que el médico mayor D. José Comamala, pase á continuar sus servicios al Hospital Militar de Zaragoza.



Id. que el subayudante de tercera de clase D. Antonio Gil y Juan quede en situación de remplazo.

Concediendo un mes de proroga, á la licencia que disfruta el primer ayudante médico D. Antonio Beuzo.

Aprobando que regrese al Hospital Militar de esta plaza el médico mayor D. José Grau y Gatá.

Id. que regrese á la península el subayudante del ejército de Cuba, D. Francisco Gancés.

#### ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

##### Sesion literaria celebrada el 17 de Noviembre de 1870

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, el señor Calvo, usando de la palabra sobre la cuestion del contagio de la fiebre amarilla, dijo:

Hay en nuestro país muchas preocupaciones, faltando además en él reposo suficiente para destruirlas. El progreso de la ciencia y su enaltecimiento, está en estos cuerpos científicos, y para que aquella adelante, es preciso que se halle articulada con la administracion, y muy particularmente esta con la medicina, cuya facultad no tiene lo que se la debe, ni recibe el galardón correspondiente á su celo, sacrificios y trabajos. Ojalá que la libertad dure mucho para la ciencia, si esta ha de corresponder al ideal de la humanidad, á la felicidad y bienestar de las naciones.

La cuestion que tratamos, libre como es, tiene inmensa trascendencia: de ella se derivan inmediatamente importantes aplicaciones administrativas, de gran valer en la salud pública; pero desgraciadamente en España todo esto se mira con indiferencia; y en ella no habrá sanidad, ni beneficencia, mientras hombres especiales no ocupen los puestos que les corresponden, y desde los que difundan los conocimientos necesarios para arrancar del pueblo numerosos errores, y esparcir, en cambio, ideas que marquen el rumbo de su propia conveniencia. Sin fruto van pasando el tifo y la viruela; con estéril resultado es probable también que pase la fiebre amarilla, sin saberse por dónde ha venido, cómo y de qué manera se ha desenvuelto. Se trata de saber si viene la enfermedad ó alguien la trae.

¿Es exótica tal dolencia? Esta cuestion es la primera parte del tema que me propongo dilucidar.

Quieren algunos ver en las plagas de Egipto, en las pestes de Grecia y otras, una imagen de las que se observan en los tiempos presentes: encuentran en los antiguos, como en Hipócrates, descripciones de las fiebres de hoy; buscan, por fin, analogías ó semejanzas más ó menos fundadas, más ó menos ciertas. En Grecia algo habia que se parecia á la peste bubónica; pero tales enfermedades fueron tifus particulares: nada tienen de paridad con el tifus icterodes, que comienza con el período de civilizacion americana, como el cólera renace en el de la civilizacion india. La peste tiene muchas semejanzas con el elemento tifoideo, pero es muy diferente, especialmente el cólera, por las condiciones respectivas al país en que se engendra. La fiebre amarilla es una enfermedad exótica, y hay pruebas indudables que confirman esta opinion. Nada se dice de ella con respecto á las épocas antiguas, ni en la edad media: la enfermedad no existia. Cuando aparece el primer indicio, todos acuden á Oviedo y á Francisco Lopez de Gomara, y hay un dato, que citó el Sr. Mendez Alvaro del primero, el cual dice: «en 1494 nació entre los españoles una peste y una grande corrupcion. Fué ocasionada por la extrema humedad del país; los hombres que sobrevivieron quedaron afectados de enfermedades incurables, y entre los que volvieron á España habia algunos cuyo rostro habia adquirido un color amarillento como el azafran. No tardaron en sucumbir de la enfermedad que habian traído, que les daba el color del oro que habian ido á buscar á estos países remotos»

Que hubo pestilencia confirmalo la Isabela, la cual llegó á ser inhabitable; y no hablan solo los españoles, si no también extranjeros como Breton y Dutertre, que en su *Historia de las Antillas francesas*, dice, «atacaba á los que cavan las tierras de las islas, á causa de los vapores venenosos que exhalan.» Sucede hoy lo mismo en la Argelia, que es muy difícil probarla, fuera del litoral, por las mortales fiebres poblarla, fiebres remitentes ó intermitentes que reinan en tal region. Compréndese así el sábio sistema de

colonizacion de los ingleses, que escalonan lenta y gradualmente sus emigrantes, para aclimatarlos á las condiciones propias del país, para hacer que este sea, en lo posible, lo menos perjudicial á su salud. En cambio sucede lo contrario en España: hoy se hacen repentinas las emigraciones, prescindiendo de todas las reglas que la práctica exige para la aclimatacion, segun las analizó cnerdamente y con gran acierto nuestro malogrado Garófalo en la preciosa memoria que leyó en esta Academia; obteniéndose de tal descuido males sin cuento, víctimas numerosas en los infelices á quienes se sujeta á la emigracion. ¿Por qué la administracion no habia de pedir remedio como lo daria la ciencia, para evitar tanto desastre? Santo Domingo, la Habana, Puerto Rico, las grandes Antillas por fin, son los puntos de donde brota la enfermedad, que tiene la condicion, y es preciso no olvidarlo, de pestilente. Tenemos, pues, el origen. ¿Qué curso y marcha siguió la epidemia? De las grandes Antillas pasó á las pequeñas, Jaimaca, la Martinica, Santa Lucia, las Barbadas y nueva Granada, desde 1640 en adelante, no quedando tampoco libres Cartagena de Indias, la isla de la Trinidad y los pueblos de la América meridional próximos á las bocas del Orinoco.

No se detiene la fiebre en estos puntos: marcha al golfo mejicano, de aquí á Boston, Filadelfia, Nueva-York, Baltimore, Nueva Orleans, etc, sin exceder de los 42°. de latitud y quedando endémica y constante en algunos puntos como Veracruz, Tampico, el Brasil y Rio de la Plata, recorriendo más de 2 000 leguas. El itinerario de la fiebre amarilla se parece al de la peste y el cólera morbo. El portugués Orta hablaba ya de este último en el siglo XV; pero hasta la terrible epidemia de 1817 quedó endémico en las orillas del Ganges el cruel azote oriundo de Jessorá: desde tal fecha se propaga por Asia, Africa, la Europa y hasta América, reaparece en 1847 y 1865, y como la fiebre amarilla se extiende con rapidez, se amortigua ó extingue, para luego renacer en circunstancias á veces las más opuestas en condiciones de climas y lugares.

Los diferentes nombres de la fiebre amarilla, «calentura amarilla de América, calentura icterica maligna, icterodes de la Carolina, tifo bilioso, tifo icterico, tifo de los trópicos, vómito prieto, vómito negro,» etc., etc., ¿qué significan? ¿qué analogía tienen entre sí?

En los congresos sanitarios, la gente del Norte no ha querido ver más, en tal fiebre, sino malignidad, periodicidad, cambios de formas y accidentes segun las localidades. La fiebre amarilla procede de América, donde se desenvuelve bajo las influencias de latitud y temperatura, con otras que ahora es inútil enunciar: antes de Colon nadie puede confirmarla; las importaciones la han dado despues condiciones diferentes. Es por lo tanto una enfermedad exótica; pero ¿ha sido importada? Antes, lo confieso, era yo poco adicto á esta afirmacion; pero luego no puedo menos de manifestar que estoy convencido de que ha sido importada. Le sucede lo que á una planta americana: vejeta lozana en nuestros climas, cuando en una estufa se reunen modificaciones análogas á las del país de donde procede; lánguida y miserable se desenvuelve si aquellas no son semejantes. Investigando, halló que nuestras circunstancias políticas de hoy son parecidas á las de 1800, 1804 y 1819 cuando se desarrolló la fiebre amarilla en Cádiz, á las de 1821 en Barcelona y Tortosa: igual olvido, igual alteracion de las leyes sanitarias; resultando terribles desastres, como en la invasion de 1800, que se extendió por 59 poblaciones de Andalucía, segun lo confirman Salgado, Armesto, Gonzalez Arejula, Lafuente etc., historiadores competentes y verídicos de tan cruel epidemia.

Habiendo manifestado el Sr. Calvo que continuaria en otro dia su discurso, el señor Vice Presidente de la Academia levantó la sesion.

*El Secretario temporal,*

S. PEREDA.

#### ADJUDICACION DE PREMIOS.

Esta Academia, despues de examinar las Memorias presentadas al concurso á premios de 1870, ha acordado.

1.º Premiar con *accesit* y con la publicacion de su memoria al autor de la que lleva el lema *To be or not be*, etc.



2.º Conceder un segundo *accesit* á la memoria cuyo lema es: *La chimie cherche*, etc.

3.º Hacer mencion honorífica de las memorias marcadas con los lemas *Il y á dez gens* etc. *Si nunc impenenda essent* y *Es solo un ensayo*, nombrando á sus autores socios corresponsales en el caso de que autoricen la apertura de los pliegos correspondientes.

4.º Adjudicar el premio de Rubio al Sr. D. Tomás Santero y Moreno, por su obra titulada *Clinica Médica*.

Lo que se publica para conocimiento de los interesados, los cuales podrán presentarse por sí, ó por medio de persona delegada, á recibir sus respectivos premios en la próxima sesión inaugural.

Madrid 19 de Enero de 1871.

*El Secretario, M. NIETO SERRANO.*

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

*Anuncio de pension.*

D. Mariano Campa y Porta, solicita la subrogación de la pension por fallecimiento de su madre Doña María Porto y Olive, que venia disfrutándola, como viuda del socio D. Clemente Campa.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad; y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, para la admision, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 16 de Enero de 1871.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

## VARIEDADES.

NECESIDAD DE QUE EL GOBIERNO FACILITE EL USO DE LAS AGUAS MINERALES Á LOS POBRES DE SOLEMNIDAD.

El detenido estudio que desde el principio de mi carrera médica tuve ocasion de hacer al lado de mi digno antecesor é inolvidable padre, y mi constante observacion de veinte años en los establecimientos de Buyer de Nava, Bellus y Puerto-Llano, me han demostrado el deber en que está la administracion de realizar el objeto que sirve de epígrafe á este artículo.

Si, llevado del deseo de aparecer erudito, fuera solo mi ánimo llenar algunas páginas del SIGLO MÉDICO, trazando la historia de las aguas minero-medicinales desde los tiempos más remotos, no habrian de faltarme por cierto, á pesar de mi limitado talento, ni frases ampulosas y elegantes para adornar mi escrito, ni citas numerosas con que ilustrar aquella; pudiendo presentar además muchos casos prácticos, para demostrar la reconocida eficacia de tan heroico remedio. Mas como quiera que, por una parte no exige demostracion esta verdad reconocida de todos, ni es necesaria la exposicion de aquella; y por otra merece la mayor atencion el objeto humanitario de que me propongo hablar, paso a ocuparme de él con la sencillez que reclama, dejando para escritos de otro indole la galanura y belleza del lenguaje.

No ha pasado casi un dia, durante la temporada de baños, que no haya ocupado mi imaginacion la idea de séres desvalidos que, por falta de medios no pueden dirigirse á los establecimientos de aguas y baños minerales en

busca de su salud, único patrimonio con que cuentan para atender á su familia; pero en honor de la verdad, es mayor el sentimiento que me ocasiona la vista de esos otros enfermos que á aquellos acuden, sin recursos de ninguna especie. Triste es, en efecto, la situacion de aquellos, sin poder salir de sus casas para encontrar el perdido tesoro de su salud; pero al cabo no se exponen á las muchas contrariedades y riesgos de un viaje, ni se separan acaso de su esposa é hijos, quienes, aunque carezcan de medios, pueden llevar al menos á su corazon palabras de cariño y de consuelo. Pero los enfermos pobres que, alhagados con la esperanza de su próximo alivio, no perdonan medio alguno hasta trasladarse á dichos Establecimientos, vendiendo los más hasta las ropas, é implorando la caridad de sus convecinos; esos enfermos, repito, que creen contar á su llegada con los recursos necesarios para atender á su subsistencia, y tienen al fin el sentimiento de ver sus esperanzas defraudadas, son mil veces más dignos de compasion que los primeros, porque en tal cruel como inesperado desengaño, hallan una de las causas más poderosas de su empeoramiento. ¡Cuántas y cuántas veces he visto á muchos de esos desgraciados tener que suspender el uso de las aguas minerales por carecer de la alimentacion más necesaria, sufriendo cual otro *Tántalo* el horrible suplicio de no poder llegar á sus labios la copa que para ellos encierra la salud!

¡Cuántas y cuántas he visto á otros tener que marcharse á los pocos dias del tratamiento, por no permitirles su indigencia permanecer más tiempo allí, en donde empezaban á aliviarse sus dolencias! Y no se crea que me valgo de tintas demasiado oscuras para pintar el cuadro, en cuyo fondo se destacan estos infelices, porque mis dignos compañeros de establecimientos balnearios, á quienes apelo, podrán decir si de aquel no estoy haciendo un boceto.

Aun recuerdo con el más hondo pesar la amarguísima impresion que sentí en Buyer de Nava en 1860, al ver á mi llegada á los pobres enfermos acampados debajo de los árboles, sin tener ni una choza que los resguardase de la intemperie, ni un miserable jergon en que reposar su cuerpo; débiles y estenuados por la falta de alimento y la impresion del baño, sin tener que llevar á su boca más comida que la que les proporcionaba la caridad de los enfermos acomodados. Y aquella amarguísima impresion me impelió á rogar al Sr. Gobernador y á la Excm. Diputacion de aquella provincia, hiciesen lo posible para poner término, ó modificar al menos, tan lamentable estado: ruego que fué dignamente acogido por dicha Corporacion, pues se mandó habilitar para la siguiente temporada una casa contigua á la hospedería, en la que se colocaron seis catres con jergon, sábanas, manta y almohadas, y se dispuso que los Alcaldes de los pueblos de donde procedian los enfermos pobres fuesen socorridos de fondos municipales por espacio de quince dias, á razon de cuatro en cada uno de ellos, con cuya cantidad tenian para dos comidas, que les preparaba una sirvienta del establecimiento. ¡Cuántas lágrimas enjugaron aquellas Autoridades, y cuántas bendiciones salieron de los labios de aquellos infelices!

Conveniente y necesario es imitar aquel ejemplo, y facilitar en lo posible los medios más oportunos para que tan desvalida clase pueda disfrutar las ventajas de los manantiales salubres, siendo una de las principales que se dirija el Gobierno á las empresas de ferro-carriles, recomendándolas tan humanitario objeto, haciendo una rebaja importante en el precio de los billetes, á los pobres de solemnidad que acrediten debidamente su pobreza al sitio balneario á que se dirijan; y es de esperar que aquellas mo-



vidas á impulsos de la caridad no desatiendan un objeto tan humanitario como importante.

Por lo demás, no desconozco que ha cambiado por completo desde entonces la situación económica del país, y bien conozco asimismo por desgracia, los poquísimos recursos con que cuentan las provincias y los municipios; pero como quiera que no ha de ser eterno tan angustioso estado, creo cumplir con un sagrado deber al escribir este artículo, porque á las humanitarias ideas que abraza podrán consagrar su pluma personas más competentes

CÁRLOS MESTRE Y MARZAL.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—El mismo temporal duro de frios, nieves, lluvias y hielos ha hecho en la presente semana que en la anterior. El termómetro descendió hasta 4°—0: el barómetro marcó la misma presión atmosférica: los vientos fuertes, á veces huracanados, rodaron de los mismos cuadrantes; y la atmósfera pocas veces despejada, casi siempre con celajes, ráfagas, nubes, nieves y lluvias.

Se observaron en la presente semana muchas afecciones catarrales y reumáticas: puede decirse que fueron las enfermedades reinantes, abundando entre ellas las toses, los corizas, las oftalmías, las fiebres catarrales, las ronqueras y las bronquitis. Hubo bastantes casos de neurosis, de artritis, de miositis, de afecciones del cerebro y de la médula espinal, y de irritaciones de las membranas mucosas y serosas: aunque escasas, se presentaron algunas pleuresías y pulmonías, que se vencieron bien con las medicaciones oportunas cuando se acudió á tiempo. Muchas de las afecciones agudas citadas, particularmente las de las vías respiratorias, pasaron al estado crónico, poniendo en gran riesgo la existencia de los enfermos.

Siguen disminuyendo las afecciones exantemáticas como la erisipela, el sarampión y las viruelas, aunque de estas se presentan algunos casos muy raros.

La mortandad, como en la semana última.

**Apertura.**—Hoy á la una de la tarde se verifica la de las sesiones del año actual de la Academia de medicina de Madrid. Leerá el discurso inaugural el Sr. García Caballero. Presidirá el acto el señor ministro de Fomento.

**Cargos académicos.**—En la renovación de cargos de la Academia de medicina de Madrid, han sido elegidos: Presidente, D. Vicente Asuero; Vicepresidente, D. José Seco Baldor; Secretario temporal, D. Rafael Cervera; Tesorero D. Ramon Sanchez Merino; y Bibliotecario, D. Pedro Lletget.

**Premio.**—Ha sido adjudicado al Sr. D. Tomás Santero, por su tratado de *Clinica médica*, el fundado por el señor D. Pedro María Rubio á favor de la obra más recomendable de medicina, publicada en el bienio que precede á cada adjudicación.

**Tratamiento de la sarna por el ioduro de potasio.**—El Dr. Spencer, de Oxford, dice haber obtenido excelentes resultados con la pomada de ioduro de potasio. Tiene la ventaja de ser inodora y no manchar el lienzo. El enfermo no necesita guardar cama, y basta la fricción general por mañana y tarde, que deberá repetirse por espacio de algunos días.

**Socorros á los heridos en campaña.**—Además de los considerables socorros que la beneficencia pública dispensa á los heridos de la guerra actual en las naciones beligerantes, son ya muy considerables los que se han reunido procedentes de otros países, entre los cuales figuran en primera línea la América del Norte, Inglaterra, España, Italia, Holanda, Portugal y Rusia. Solamente la Sociedad inglesa había suministrado en 24 de Octubre último más de 24 millones de reales y remitido al teatro de la guerra 3231 bultos con todo género de efectos. Los donativos en metálico se habían distribuido en la siguiente forma: 2.000.000 al príncipe real de Prusia; 2.000.000 al general Trochu; 3.150.000 á las ambulancias francesas y alemanas; 400.000 rs. á una ambulancia francesa que se hallaba

privada de sus naturales recursos; 2.889.000 para compra de alimentos, remedios, instrumentos de cirugía, camas y vestidos; 4.100.000 para organizar una ambulancia militar inglesa enviada á Versalles; 850.000 para pago de 250 cirujanos y enfermeros sostenidos por la Sociedad; y 1.600.000 para depósitos de provisiones en las fronteras de Bélgica y el Luxemburgo. Eficaces habrán sido estos auxilios, aunque cortos todavía ante la magnitud de las necesidades.

**Lo invisible del aire.**—Ciertamente que el aire atmosférico, que á la simple vista nos parece purísimo é inmaculado, es un cuerpo tan saturado de materias heterogeneas, que su exámen admira al paciente observador.

Todos nuestros lectores conocen perfectamente cuál es la densidad y peso del aire, en qué proporción se hallan las mezclas de los gases que le constituyen y la presión que sobre la superficie de la tierra ejerce.

En los gabinetes de física puede falsificarse parodiando á la naturaleza; pero son muchos los que ignoran que en él flota todo un mundo desconocido, á la manera que sucede también en las aguas cristalinas.

Algunos químicos célebres que se han ocupado en su exámen minucioso, han conseguido extraordinarios resultados.

Dedicándose á lo que podemos llamar *pesca al vuelo*, han hallado en la atmósfera cantidad de corpúsculos extraños.

Partículas minerales, fragmentos de fibras leñosas, venas de vegetales, granos de polen, filamentos de algodón, diminutas criptógamas, escamas de mariposa y otros insectos, restos de animalículos, átomos de carbon, infusorios desecados y otros infinitos objetos, todo se halla en el aire.

Y además de esto, ¡cuántos otros cuerpos, que escapan al alcance humano, flotarán en la atmósfera!

Los pescadores de aire usan redes con mallas harto holgadas, y solo recogen la pesca gruesa.

Pocas veces sospechamos que al abrir la boca para henchir nuestros pulmones de lo que ignorantemente llamamos aire puro, encerramos en nosotros una extraña menestra de objetos infinitos, más variados acaso que nos los pudiera enseñar un completo gabinete de historia natural.

**Ejercicio de la Farmacia.**—Nuestro colega la *Corresponsalencia médica* cree que deben reformarse ó abolirse las ordenanzas de farmacia, porque segun se hallan redactadas hoy, perjudican notablemente á los profesores que carecen de capitales para abrir un establecimiento. Es verdad que las tales ordenanzas han venido á reducirse á letra muerta en la parte que más interesa á la salud pública, y solo se conservan en lo que concierne á ciertas prerrogativas y privilegios, que sin las demás restricciones, hasta carecen de razón de ser. Conviene efectivamente estudiar este asunto.

**Cruzada sanitaria.**—Así puede llamarse la que predica la *Independencia Médica*, para mejorar las condiciones higiénicas de Barcelona. Aprovechando la oportuna advertencia que acaba de hacer la fiebre amarilla á aquella ciudad «Declaramos dice, guerra sin cuartel á todas las causas de insalubridad que minan sordamente nuestra existencia, y la de nuestros deudos, que sirven de pábulo á esas epidemias, que no solo diezman nuestras vidas, si no que arruinan nuestra industria y nuestro comercio.—Barcelona antigua está hoy á orillas de un charco de inmundicia: el puerto vé circular en sus calles pestíferas, irregulares y faltas de aguas, las sustancias que solo un pueblo que adora á Mahoma vé con paciente indiferencia sin pensar en la salud pública: las cloacas; nuestra población vive hacinada, y todas las clases sociales vienen á dividirse en dos: inquilinos y propietarios, que si mal lo pasa la primera, en cuanto á disfrutar de salud, peor está la segunda, y ambas, fuera de las condiciones de un pueblo que quiere, puede y debe ser la segunda capital de España.

**Contra incendios.**—El gas ácido sulfuroso se ha empleado con éxito para apagar los fuegos que en la estación de invierno son tan frecuentes en los cañones de las chimeneas. Para utilizarle se cierra con unos paños mojados la boca inferior del tubo, y por la superior se arroja en él cierta cantidad de azufre. Entonces se produce el gas ácido sulfuroso, y como no existe oxígeno, el fuego se apaga por sí mismo.



**Cómo paren las indias.**—Un periódico americano da los siguientes pormenores relativos al modo de parir de las indias: «Las indias tienen sus parteras, que las asisten en el acto del parto. Cuando los dolores precursores anuncian que empieza el trabajo del parto, la embarazada y la partera buscan la falda de una colina, un pequeño espacio de terreno del campamento ordinario de la tribu, y allí eligen conforme á sus deseos un sitio apartado y conveniente. Elegido el sitio, clavan en él dos estacas bastante próximas la una á la otra para poder ser asidas cómodamente por las manos, sin esforzar ni alargar los brazos demasiado. Hojas finas ó cortezas delgadas de cedro se echan entre ambas estacas, de modo que al nacer el niño no sufra daño alguno al caer en ellas. Cuando la parturiente cree que el trabajo del parto está bastante avanzado, se pone de rodillas sobre las hojas ó cortezas como mejor puede, se agarra á las estacas, y permanece en aquella posición hasta que la naturaleza termina el parto. La partera está á alguna distancia de ella y la observa cuidadosamente, y presta la asistencia requerida en tales casos si hay alguna dificultad; si no se presenta dificultad alguna y el parto se efectúa naturalmente, la parturiente se levanta cuando todo ha concluido (después de cortado el cordón y expulsada la placenta), coge al recién nacido de las hojas, lo pone en su espalda, como si fuera un mono, y se vuelve al campamento como si nada hubiera sucedido, no titubeando en su camino, aunque haya de atravesar un río, si le encuentra á su paso. Tal es el parto *natural* entre las indias, que contrasta notablemente con el *artificial*, doloroso y enervador de las mujeres civilizadas, así como con el modo de tratar á los nuevos seres de estas.»

**Estadística.**—Hemos visto el estado de la concurrencia á la biblioteca de la Facultad de Medicina de esta corte y por ella se demuestra ser la más frecuentada de las de su clase, y aun tal vez de las generales y provistas de más personal. Durante el año 1870, 46.355 personas han consultado 48.556 tomos, notándose cada año mayor número de lectores, pues en 1869 ascendió á 35.981, número ya crecido comparado con épocas anteriores en que esta dependencia tenía más empleados.

Damos la enhorabuena á estos funcionarios por el buen estado de la biblioteca y la concurrencia que ésta ha producido, ya que otra recompensa no hayan tenido por sus buenos y dilatados servicios.

**Un nuevo antiséptico.**—Se ha llamado recientemente la atención por el doctor inglés John Gamgee, sobre la poderosa acción antiséptica del hidrato clórico de aluminio; de cuyo agente se dice que iguala, en su acción desinfectante, al cloruro de zinc, sin gozar de ninguna propiedad dañosa, ni tener un olor desagradable.

**Utilidad del papel de estaño para conservar el alcanfor.**—Este papel tan usado por sus manifestadas ventajas para cubrir varias sustancias alimenticias y medicinales, preservándolas de la acción del aire, de la humedad y hasta del calor, puede utilizarse igualmente para impedir la volatilización del alcanfor, según se desprende de los siguientes experimentos del Sr. Baudrimont.

Colocando, dice, dos pedacitos de alcanfor del peso de un gramo cada uno al aire libre del laboratorio, cubierto el uno con una hoja doble de papel de estaño y el otro con tres ó cuatro papeles ordinarios, al cabo de 8 días, el pedacito cubierto con papel ordinario había perdido de su peso 25 por 100, y el cubierto con papel de estaño no había perdido ni un solo centígramo. Repito de nuevo el ensayo, esto es, los vuelvo á abandonar al aire libre con su correspondiente cubierta por espacio de 8 días más, y trascurrido este tiempo, los pesos cuidadosamente, y el contenido en el papel de estaño nada había disminuido y el envuelto en el papel común había perdido 20,50 por 100 de su peso. Es decir, que un gramo de alcanfor cubierto con papel de estaño y dejado al aire libre no pierde de su peso en 15 días ni un solo centígramo, y la misma cantidad de alcanfor envuelta con papel común pierde en el mismo espacio de tiempo 45,50 de su peso. Y es indudable que, continuando esta observación, hubiera desaparecido por completo el alcanfor envuelto en el papel ordinario, mientras que hubiera quedado íntegro el protegido por las hojas de estaño. Ni aun la elevada temperatura de 60° centígrados permite volatilizarse al alcanfor cubierto con una hoja de estaño.

**Pastillas de fosfato de cal gelatinoso.**—Un periódico portugués anuncia unas pastillas preparadas con fosfato de cal, que se recomiendan para todas aquellas enfermedades en que se halla dificultado el desenvolvimiento del organismo, y sobre todo del sistema huesoso. Si esta preparación se hace aceptar siquiera por su sabor y por su forma, no hay duda que estará acomodada al espíritu de nuestros tiempos, en que tanto prepondera la *medicina agradable*.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El Sr. D. Anastasio Perillan García, residente en Murcia nos remite un festivo aviso, escrito en fáciles redondillas, llamando la atención de sus compañeros hacia las espinas escondidas entre las flores con que se anuncia la plaza de médico del Pinatar. Pueden dirigirse á él los que gusten proponerse más amplios pormenores.

## VACANTES.

La de cirujano de Canillas del Campo, población de 100 vecinos, distante cuatro kilómetros de Guadalajara con buena carretera. Su dotación 1500 pesetas anuales pagadas por repartimiento vecinal y por trimestres. Las solicitudes á la secretaría de este ayuntamiento, en el término de veinte días desde la fecha de este anuncio, pues terminado que sea, se hará la elección. Se admiten también solicitudes de médicos cirujanos, y se hace presente, que esta villa, dista un kilómetro de la de Valbuena con la que el facultativo puede hacer el ajuste o ajustes que le convengan.

Cabanillas del Campo 16 de Enero de 1871.—El Alcalde, Juan José Verda. (423)

La de médico cirujano del Valle de Ega, compuesto de 510 familias en siete pueblos distante entre sí un cuarto de hora, y tres cuartos el que mas del punto de residencia, que es de Murieta, situado á la orilla izquierda del río Ega, en la carretera de Estella á Vitoria, en terreno llano como todos los demás; la dotación es de 425 robos de trigo, y cuatro mil reales; los aspirantes presentarán sus solicitudes en el término de veinte días al Alcalde del dicho pueblo de Murieta Pedro María Charri. (424)

La de médico cirujano de Villanueva de Gomez, provincia de Avila; su dotación 350 pesetas por la asistencia gratis de 70 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico cirujano de Valmaseda, provincia de Vizcaya; su dotación 3.000 pesetas anuales satisfechas del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico cirujano de Tolox, provincia de Málaga; su dotación 1.875 pesetas por la asistencia gratuita de 300 familias pobres, y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico cirujano de Echalar, provincia de Navarra, su dotación 350 escudos por la asistencia gratuita de 70 familias pobres, y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico cirujano de Villarrasa, provincia de Huelva; su dotación 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres, y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes documentadas hasta el 28 de Febrero.

—Una de las dos plazas de médico cirujano de Villalon, provincia de Valladolid; su dotación 1.250 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia gratuita de los pobres. Las solicitudes hasta el 19 de febrero.

## ANUNCIO.

### TRATADO ELEMENTAL

DE

### FISIOLOGIA HUMANA,

POR EL DOTOR DON JUAN MAGAZ Y JAIME.

Se ha publicado el segundo tomo de esta interesante obra. Se expende en todas las Facultades de Medicina, y en Barcelona en casa del autor, calle de Arehs. número 1, piso segundo. (P. P.)

Imprenta de P. G. Y ORGA. — Biombo 4: MADRID, 1871.